

Antonio González Paz

EL DÍA QUE LLORÓ EL LLORÓ

PASIÓN Y MUERTE DE
MICHEL QUIROGA



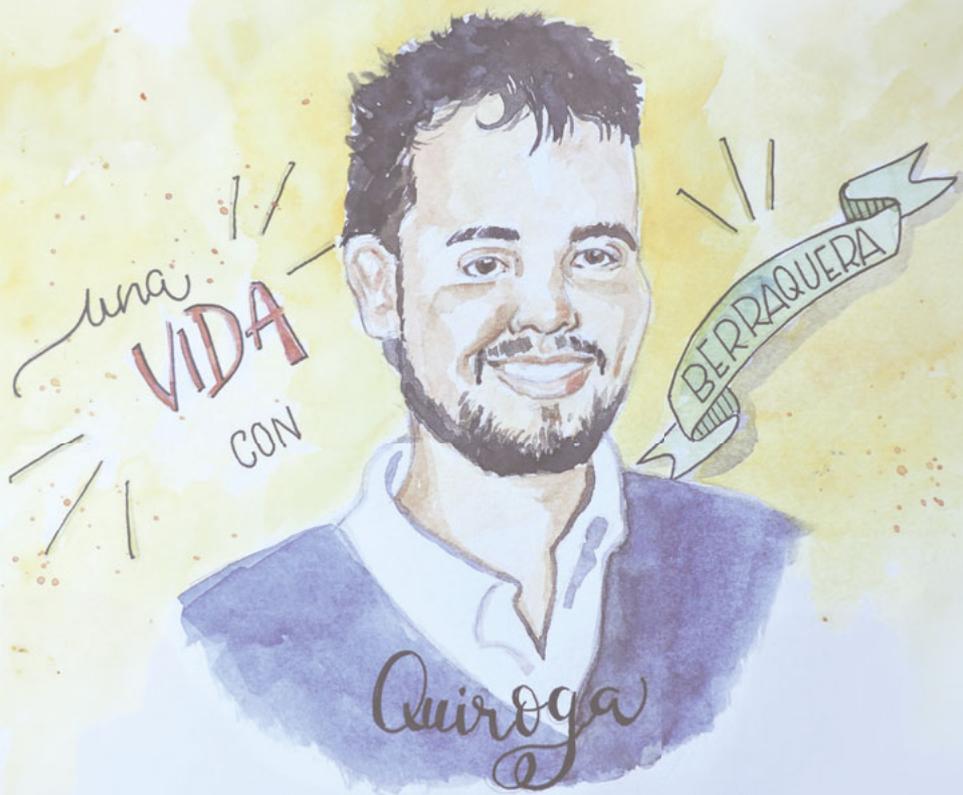
María Calcaño

Servicio de
Publicaciones
Marianistas

Antonio González Paz

EL DÍA QUE LLORÓ EL LLORÓ

PASIÓN Y MUERTE DE
MICHEL QUIROGA



Edición

Enrique Aguilera Llovet, sm

Diseño de cubierta

Carmen Corrales

Diseño de interior y maquetación

Eugenia Pannara Molina

© 2025, Antonio González Paz, sm

© 2025, Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM), Madrid,

ISBN: 978-84-288-4288-4

Depósito legal: M-12861-2025

Impreso en la UE/*Printed in EU*

*Señor Jesús,
une tu vida con mi vida, une mi vida con tu vida,
une nuestras vidas con las vidas de los demás,
para que yo sepa compartir y ser hermano,
e ir construyendo en este mundo el Reino de Dios, nuestro Padre,
en justicia, vida y liberación para los pobres y oprimidos,
desde nuestro caminar marianista tras las huellas del Resucitado.
Amén*

Miguel Ángel Quiroga SM

INTRODUCCIÓN

Cuenta la Historia que hace algún tiempo en un país muy lejano, situado allá por donde se pone el sol, vivía un niño al que todos llamaban Michel, aunque sus padres lo habían inscrito en el registro civil y bautizado como Miguel Ángel. Cuando se hizo un hombre se convirtió progresivamente en una persona de gran corazón y sangre caliente, que acabó siendo derramada callada y generosamente por tomar partido por los desheredados y las víctimas de la injusticia.

En su funeral se podrían haber leído las palabras incendiarias de Martin Luther King, otro mártir contemporáneo, asesinado por su defensa incondicional y apasionada de los que no cuentan en este mundo:

Me gustaría que alguien dijese en el día de mi muerte, que traté de vivir sirviendo al prójimo. Me gustaría que alguien dijera aquel día, que siempre procuré amar a alguien.

Ese día, quiero que podáis decir que intenté ser justo y que quise caminar junto a los que actuaban en justicia, que puse mi empeño en dar de comer al hambriento y que siempre traté de vestir al desnudo.

Quiero que digáis ese día, que dediqué mi vida a visitar a los que sufrían en soledad. Que digáis que intenté amar y servir a los hombres. Todo lo que quiero dejar en mi partida es una vida entregada a los demás.

No tuve la oportunidad de conocer a Michel. Un océano nos separaba, pero cautivado por su testimonio he procurado hablar con los que le trataron y leer lo que se ha ido publicando, desde aquella oscura tarde de otoño en que nos llegó la noticia de su muerte, mientras planificábamos el curso en una casa de ejercicios de la sierra de Madrid. En las páginas de este libro podrás leer su biografía, no una hagiografía al uso, sino el testimonio de una persona que no dudó en entregar su vida para que otros vivieran. Están escritas desde la admiración y el cariño. Espero que esos dos sentimientos se despierten en ti al ir leyéndolas.

La acuarela que figura en la portada de este libro ha sido realizada ex profeso por la pintora portuense Manuela Callealta que atesora en la brocha de sus pinceles la luz del Puerto de Santa María, la sal de la bahía de Cádiz y los cálidos colores de nuestra tierra. Para el resto de las ilustraciones he seleccionado obras de artistas colombianos contemporáneos que nos remiten a su país y llenan de luz y color las páginas de este libro.

Antonio González Paz
antonio.gonzalezpaz@marianistas.org
Comunidad de Anunciación.
Madrid 2024

CAPÍTULO 1

ENMARCANDO UNA VIDA

YO Y MIS CIRCUNSTANCIAS

Cualquier ser humano queda inevitablemente marcado, con mayor o menor intensidad, por las situaciones que han encuadrado los primeros años de su vida. Hace años que el filósofo y ensayista José Ortega y Gasset lo formuló con expresión afortunada: *Yo soy yo y mis circunstancias*. Inevitablemente el país en que se ha nacido, la ciudad en la que se ha vivido, el barrio en cuyas calles se ha jugado, el colegio en que se ha estudiado, influye en la personalidad que se está forjando. Evidentemente no es lo mismo nacer en Japón que en Haití, vivir en Sevilla o en un pueblito de la España vaciada, moverse por las calles del barrio de San Fermín o del de Salamanca, ir al colegio del Pilar o a la escuela pública del poblado de la Cañada Real.

Michel nació en la República de Colombia en una época especialmente conflictiva de la historia de ese país latinoamericano. Abrió los ojos a la luz en Facatativá, en el departamento de Cundinamarca, capital de la provincia de Sabana Occidente. La inseguridad en el mundo rural por la situación política del momento hizo que, cuando el niño contaba solo 2 años, sus padres decidieran emigrar a Localidad de Kennedy,

uno de los distritos de Bogotá, distante unos 36 kilómetros de su ciudad natal. Eran honrados campesinos que tuvieron que abandonar, como muchos otros, sus raíces y aprender a vivir regentando un pequeño comercio en una gran ciudad.

En la ciudad que le abrió las puertas, la familia Quiroga fijó su residencia en el barrio del Perpetuo Socorro. En sus calles Michel encontró a sus amigos, hizo sus primeras travesuras, aprendió a jugar y conoció a los marianistas en la parroquia de Nuestra Señora de la Caridad que ellos regentaban. Nadie, ni el mismo interesado, podía barruntar cómo esa circunstancia providencial marcaría indeleblemente su vida.

Gabriel Calle Arango: *Colombia, tierra querida*, Metro Estación Colombia, Madrid, S. XXI.



UN PAÍS: COLOMBIA

Si imaginamos Centroamérica como la cintura del continente americano, Colombia y Venezuela constituirían sus caderas. La patria de Michel ocupa la zona noroccidental, estando sus costas bañadas tanto por el Mar Caribe como por el océano Pacífico. Linda con Panamá al Norte, con Venezuela y Brasil al este y con Perú y Ecuador al sur. Tiene una extensión algo más que el doble de España y actualmente una población de solo unos 4 millones más que nuestro país.

Además de la República Ecuatoriana y de Brasil, Colombia tiene su territorio dividido por la línea del Ecuador. El 80% de su superficie pertenece al hemisferio norte y el 20% restante, exactamente las provincias de Putumayo y Amazonas, al sur.



Esta situación geográfica y la cordillera andina que lo traspasa, condicionan su clima y la vida de sus gentes.

Michel amaba profundamente a su país. Probablemente podría haber dicho con palabras del poeta Andros Salas:

Colombia, mi querida Colombia
cómo te amo tanto.

Tus montañas, tus ríos, tus valles,
todos ellos hacen que mi corazón cante.

Estoy muy orgulloso de ti, Colombia:
has superado tanto.
Eres una nación de esperanza y fortaleza.

Oro por ti Colombia.
Que tu gente siempre esté segura,
que tus hijos sean siempre felices
y que tu futuro sea brillante.

Colombia, mi querida Colombia,
siempre te querré.
Siempre estarás en mi corazón.

Hay estudios que afirman que Colombia es la nación más feliz del planeta. Aunque no naden en la abundancia, los conflictos sociales sean frecuentes y el tráfico de drogas envenene el país, cualquier colombiano tiene la capacidad innata de ver lo positivo de las cosas en medio de la mayor oscuridad. Aunque tenga problemas, siempre sueña y espera un futuro mejor. Les ayuda el ser un pueblo creativo e innovador. Convencido de que todo es posible se empeña en buscar medios novedosos para hacerlo real, aunque eso suponga

trabajo y creatividad. Lo hacen con naturalidad y dedicación, sin vanagloriarse de nada.

Ese esfuerzo lo compaginan admirablemente con el sentido de la fiesta. Siendo un pueblo profundamente alegre, siempre encuentra un resquicio en sus horarios semanales y diarios, por apretados que sean, para marcarse unas risas con familiares y amigos. Precisamente ese sentido festivo los lleva a apurar cada momento de la vida, aunque eso suponga llegar tarde a una cita y hacer esperar a otros. Evidentemente la proverbial puntualidad británica no es una virtud fácil de encontrar entre los nacidos en aquel país. Esa carencia cultural la compensan ampliamente con la amabilidad con que acogen a propios y extraños y la disponibilidad para echar una mano a cualquiera que tenga necesidad de ayuda o consejo. Quizás la suma de estos rasgos hace que la inmensa mayoría de los colombianos se sientan sanamente orgullosos de serlo. Abren su casa y su corazón a todo el mundo, sea o no compatriota suyo.

Michel Quiroga, como buen colombiano, era un poco así.

LA LOCALIDAD DE KENNEDY

La familia Quiroga, cuando Michel era aún muy pequeño, como tantas familias campesinas por aquellos años, se trasladó a vivir a Bogotá, la capital de la República de Colombia que en aquel tiempo tenía más de 5 millones de habitantes, instalándose en la localidad de Kennedy. Será en esa población, construida en un paraje a más de 2000 m de altitud, situada al suroeste del Distrito Capital de Bogotá, donde el niño se irá socializando y abriendo los ojos y el corazón a la vida.

La localidad de Kennedy con una población superior al millón de habitantes, era una población, como toda Colombia,



Gabriel Calle Arango: *Colombia, diversa y vital*, Metro Estación Colombia, Madrid, S. XXI.

diversa y vital. Se le asignó el nombre a la localidad en 1964, en honor del presidente estadounidense, poco después de que fuera asesinado en las calles de Dallas (Texas). Hasta esa fecha se la conocía como Ciudad Techo. El cambio de nombre llevó aparejado un pretencioso plan urbanístico que hizo, de lo que era un simple y anárquico asentamiento rural, el núcleo de una ciudad moderna y racionalmente concebida.

Fue una simple casualidad que Michel creciera en una ciudad asentada a cierta altitud, y cuyo nombre remitía al del asesinado presidente Kennedy, pero probablemente la historia del magnicidio, oída mil veces en el colegio y en



casa, influyó inconscientemente en su futuro. La familia fijó su residencia en el barrio del Perpetuo Socorro. Cerca de su hogar existía un centro de preescolar o jardín de infancia, el Instituto Colombo-Belga, regentado por la congregación de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en el que Michel fue tempranamente escolarizado y educado por dos religiosas, las hermanas Dolores y Carolina, que fueron importantes en aquella etapa temprana de su vida.

UNA PARROQUIA: NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

La parroquia que geográficamente les correspondía a los Quiroga en su nueva vivienda era Nuestra Señora de la Caridad,

regentada ya entonces por los religiosos de la Compañía de María, Marianistas. El contacto con los miembros de esa comunidad será decisivo para Michel que encontrará en el talante abierto, fraternal y comprometido de sus miembros una invitación callada a vivir como ellos. De momento solo es un niño de 2 años que ni siquiera ha sido bautizado. El tiempo y la gracia de Dios harán el resto.

EL AMANECER DE UN NIÑO

Cuando llegó al barrio del Perpetuo Socorro, Michel era solo un niño, muy parecido a cualquier otro de su edad. Como he confesado infinidad de veces me gustan mucho los niños. Siempre tienen a punto una sonrisa en los labios, una mirada cómplice en las pupilas, una travesura desconcertante en su cabeza, un abrazo entrañable en el corazón.

Me sorprenden constantemente con su imaginación, su creatividad, su curiosidad, su deseo de explorar y conocer, su necesidad de tocarlo todo, de sentir, de experimentar... El universo mágico de los niños, lleno de preguntas imprevistas e imprevisibles, realmente me fascina. Me divierte mucho jugar con ellos. Procuero aprovechar todas las ocasiones para sumergirme en su mundo y acompañarlos en sus aventuras. Con ellos he conquistado fortalezas en una playa, he descubierto a Nemo en una bañera, he liberado prisioneros en mazmorras sarracenas ubicadas dentro de un armario, he saltado sobre camas impecablemente hechas, me he hecho invisible envuelto en un vulgar pañuelo de cuello que era, ni más ni menos, que la capa mágica de Harry Potter...

En un divertido libro, que pretende ser las memorias de un niño de cinco años, el escritor danés Willy Breinholst,

describe esa capacidad de los chavales de transformar la realidad y jugar con ella.

Ayer convencimos a papá y a mamá de que nos permitieran aguardar a la salida de la luna para ir a verla reflejada en la superficie del mar. La luna se retrasó un poco, pero no importó porque, entretanto, estuvimos jugando con las estrellas.

—Las estrellas de mar son verdaderas estrellas que se han caído del cielo, le expliqué a mi hermanito.

Él sabe muy pocas cosas porque solo tiene tres años. Finalmente llegó la luna y se reflejó en el mar. Sus rayos bailaban y se mecían en el agua, y saltaban cuando nosotros echábamos una piedra dentro. Era la mar de divertido.

WILLY BREINHOLST: *¡Mira mamá, mira papá!*

Estoy convencido de que Michel fue, como la inmensa mayoría de los chavales: inquieto, movido, imaginativo, travieso, juguetón, no como cuentan algunas piadosas hagiografías que fue San Luis Gonzaga. Solo los niños así son capaces de recoger estrellas en los charcos de lluvia, levantar una ola y caminar por el fondo del mar, ver una ovejita en el interior de una caja de cartón, contemplar un elefante en el interior de una boa, extasiarse ante una puesta de sol, descubrir en una estrella de mar el cadáver de un lucero, llorar desconsoladamente por una rosa...

Unos dos años más tarde de su llegada al barrio, en concreto el 9 de julio de 1977, Miguel Ángel fue bautizado en la parroquia María Madre de la Iglesia de la localidad de Kennedy. El resto de su iniciación cristiana y la correspondiente catequesis previa a la recepción de los sacramentos la realizó en

la parroquia marianista de Nuestra Señora de la Caridad. Allí hizo su primera comunión y fue confirmado por Monseñor Bonilla el 17 de junio de 1989 cuando tenía 16 años.

Antes de terminar su proceso catecumenal y ser confirmado, empezó a ejercer de acólito en las celebraciones litúrgicas y a colaborar como catequista de niños y jóvenes en su comunidad parroquial. Integrado en los grupos juveniles de su parroquia destacaba por su puntualidad, seriedad, constancia, colaboración y compromiso, pero sobre todo, por su gran creatividad. Era un artista nato, que ponía sus dones lo ponía al servicio de la evangelización. Allí percibió también los primeros atisbos de su vocación religiosa.

El trabajo parroquial lo compaginaba con sus estudios. Después de dejar el jardín de infancia inició la educación primaria en horario vespertino en la Escuela del Perpetuo Socorro, situada enfrente a la parroquia de la Caridad. Concluida la etapa con buenas notas pasó al centro Unidad Básica de las Américas donde cursó todo bachillerato mejorando tanto su rendimiento escolar como su conducta. Lentamente, como la buena cocina, y poco a poco, como hila la vieja el copo, Michel fue dejando de ser un niño y se fue transformando en un joven de carácter alegre, decidido, abierto y sensible al sufrimiento de los demás.

CAPÍTULO 2

EL ENCUENTRO CON LA FAMILIA MARIANISTA

UNA OCASIÓN PROVIDENCIAL

La familia Quiroga Gaona, un matrimonio humilde de origen campesino, bien estructurado y con cuatro hijos, residía en la localidad de Kennedy desde 1975. Como tantas otras en aquella época, había emigrado a la capital buscando mejores condiciones de trabajo, vivienda y salario y huyendo del riesgo que suponía vivir en el mundo rural por la violencia guerrillera que azotó Colombia durante casi 17 años.

Los Quiroga vivieron en carne propia aquello que en su día escribió el periodista uruguayo Eduardo Galeano:

Desde siempre, las mariposas y las golondrinas y los flamencos vuelan huyendo del frío, año tras año, y nadan las ballenas en busca de otra mar y los salmones y las truchas en busca de sus ríos. Ellos viajan miles de leguas, por los libres caminos del aire y del agua.

No son libres, en cambio, los caminos del éxodo humano. En inmensas caravanas, marchan los fugitivos de la vida imposible. Viajan desde el sur hacia el norte y desde el sol naciente hacia el poniente. Les han robado su lugar en el

mundo. Han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados.



Rafael Balaña: *Familia campesina*, Colección particular, S. xx.

Quando se asentaron en el barrio del Perpetuo Socorro de la localidad de Kennedy ninguno de sus miembros, como la mayoría de los colombianos por aquel entonces, había oído hablar de los religiosos marianistas que regentaban la parroquia. En un país extenso y con 18 millones de habitantes, la comunidad de tres miembros que la animaba era como una mota de polvo en un desierto, de la que muy pocos conocían su existencia.

Los primeros marianistas habían llegado desde España hacía unos 10 años y se habían asentado en Bogotá. Este grupo de fundadores estaba integrado por José Maeztu, educador experimentado, el padre Ignacio Chapa, crítico cinematográfico y especialista en cine fórum y el padre Cecilio de Lora, sociólogo y experto en las nuevas corrientes pedagógicas y pastorales. No habían sido enviados para crear una obra propia sino a colaborar en lo que se pudiera con la Iglesia local. De hecho, firmaron un contrato de trabajo solo por un año con el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano).

La nueva fundación no fue solo un empeño personal del padre Julio de Hoyos, por aquellos años provincial de la desaparecida provincia marianista de Zaragoza, sino una respuesta a las reiteradas llamadas de los papas Pío XII y Juan XXIII y de los Capítulos Generales de la época a hacerse presente y colaborar con la Iglesia latinoamericana sacudida esos años por los movimientos guerrilleros revolucionarios y los regímenes antidemocráticos y autoritarios.

Tomada la decisión de fundar en Colombia en el Consejo Provincial de Zaragoza y aprobada la propuesta por el Consejo General de la Compañía de María, el primer grupo de tres religiosos marianistas, al que muy pronto (1966) se unió el también español José Arnaiz, experto en medios audiovisuales, se instaló en aquel país latinoamericano. Corría el año 1965, en el que el 8 de diciembre el papa Pablo VI clausuraba el Concilio Vaticano II y se inauguraba un tiempo nuevo, complicado y fecundo para la Iglesia Católica.

El país al que se incorporaban aquel grupo de primeros religiosos marianistas era muy distinto de la España que habían abandonado. Se encontraron con una población joven (el 50% era menor de edad) y no muy numerosa (19 millones) para su gran extensión territorial. Sus habitantes se concentraban en

las grandes ciudades. El éxodo rural acelerado se explicaba en parte por la violencia guerrillera que durante años desangró al país. Muchas familias campesinas se refugiaron en los suburbios marginales de las grandes ciudades en condiciones de vida muy precarias por el desempleo que reinaba un poco por todas partes. Predominantemente se fue concentrando en la zona Oeste del país (aproximadamente el 90 % de la población actual) mientras que la Colombia vaciada del Este solo alberga al 10% restante.

El gobierno estatal, preocupado por la situación social, laboral y sanitaria de la mayoría de la población, se propuso y promovió una campaña nacional en favor de la educación, salud y promoción social de los sectores más desfavorecidos del país. A esta apuesta gubernamental por la juventud con menos posibilidades, se incorporaron con entusiasmo los primeros religiosos marianistas llegados de España. Herederos de una larga tradición educativa, iniciada en Burdeos en 1817 por el padre Guillermo José Chaminade, fundador de la Compañía de María-Marianistas, pusieron al servicio de los más pobres toda su sabiduría y experiencia acumulada durante años. Todo sin descuidar el nuevo empeño apostólico y evangelizador suscitado por el recientemente clausurado Concilio Vaticano II y reformulado con un lenguaje claro y cercano a las clases populares por la Asamblea de Medellín organizada en 1968 por el CELAM. Sus inspirados y comprometidos documentos fueron considerados por muchos como un hito histórico que fue punto de referencia en el que se inspiraron los diversos episcopados del continente y muchos movimientos y grupos cristianos para hacer realidad el deseado *aggiornamento* al que habían invitado insistentemente los papas Juan XXIII y Pablo VI.

A partir de Medellín, las grandes líneas pastorales adoptadas por la iglesia colombiana fueron: promoción de una iglesia

articulada en torno al encuentro personal con Cristo Liberador; creación de comunidades de base donde vivir la fe en comunión con la Iglesia universal; potenciación del compromiso social, político y evangelizador de los laicos; promoción y uso de la religiosidad popular para la nueva evangelización del país.

Todas estas líneas de acción fueron adoptadas cordialmente y puestas en práctica, en las obras y grupos que se habían ido creando alrededor de las diversas comunidades marianistas. Unido al fuerte sentido religioso de la población colombiana de la época favoreció la aparición de un inesperado despertar vocacional, una oleada de candidatos a la vida religiosa marianista. Miguel Ángel Quiroga, conocido como *Michel*, hijo de Gustavo Quiroga, campesino reconvertido en dueño de una tienda de comestibles, y de Susana Gaona, ama de casa y madre de 4 chicos, fue uno de ellos.

UNA FORMA DE SER CRISTIANO

Aunque Michel había sido bautizado en la parroquia María Madre de la Iglesia de la localidad de Kennedy su vida cristiana maduró y se consolidó en la parroquia de Nuestra Señora de la Caridad animada por la familia marianista. Su fe, su forma de rezar, su opción por los pobres, su talante personal, estuvo condicionado por la espiritualidad que se vivía y transmitía en esa comunidad del barrio del Perpetuo Socorro.

La familia marianista está integrada por laicos, religiosas y religiosos. Todos sus miembros, con los acentos propios de su opción vital o vocación personal, nos proponemos seguir a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres. Este es el núcleo carismático de nuestra fundación.

Seguir a un Dios hecho hombre supone integrar en la vida lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural, el cuerpo y el espíritu, en una unidad armónica y enriquecedora. Intentamos así evitar caer en una espiritualidad desencarnada que se desentienda de los problemas de la ciudad terrena y también en un compromiso social cerrado a la trascendencia. Esa convicción vital fue lo que un día le costaría la vida a Michel.

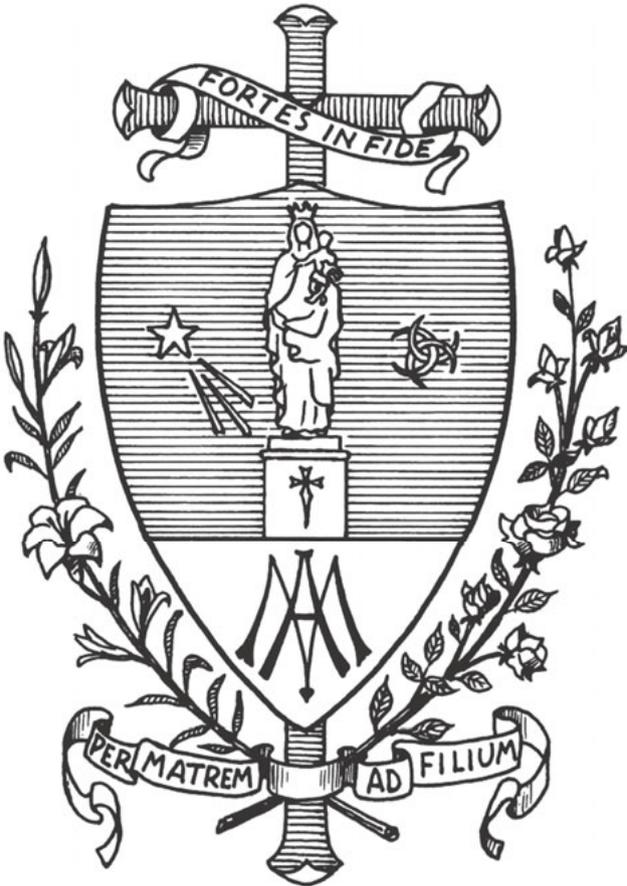
Seguir a Jesús exige un encuentro personal con Él. Ese encuentro nos remite al Dios del Evangelio, que fundamentalmente es Abbá, amor, ternura, perdón, misericordia. Y desde esa experiencia, comprometerse a trabajar con entusiasmo en la construcción de su Reino, haciendo lo posible con el fin de que haya un lugar bajo el sol para los empobrecidos, los marginados, los niños, los pecadores, es decir, para todos los que fueron objeto del amor preferente de Cristo y de Michel.

En este seguimiento de Cristo, hijo de María, juegan un papel fundamental el Espíritu de Jesús y su Madre. Ellos nos van moldeando pacientemente para que lleguemos a hacer nuestros los criterios, los sentimientos, las actitudes, los comportamientos del Nazareno. Es un camino largo y a veces lento ya que, a menudo, tropieza con nuestras propias resistencias. Por eso es preciso ser pacientes, constantes, perseverantes, para ir dejando actuar al Espíritu Santo y a María en nuestras vidas y así poder ir, poco a poco, dejándonos configurar a imagen del Hijo Primogénito del Padre. Es un proceso que supone, por nuestra parte, docilidad y colaboración con aquellos que nos van modelando interiormente.

Michel, atraído, deslumbrado y seducido desde su época de catequista por la persona de Jesús de Nazaret, se sintió dispuesto a dejarse configurar por el Espíritu Santo y María a imagen del Hijo de Dios, hecho uno de nosotros para la salvación de los hombres.

UNAS FRASES INQUIETANTES

En cierta ocasión cayó en manos de aquel joven de natural curioso que era Michel una revista de los religiosos marianistas en la que aparecía reproducido el escudo de la institución. Reconoció con facilidad la cruz, la imagen de la Virgen del Pilar, el anagrama de María... Se quedó desconcertado por dos frases escritas en un idioma extraño que no entendía: *Fortes in fide* (Rom 4, 20) y *Per Matrem ad Filium*.



Michel se quedó con la copla y en la primera oportunidad que tuvo, preguntó a uno de los religiosos de la parroquia qué significaban aquellas frases que aparecían en el escudo de la Compañía de María. El interpelado le explicó pacientemente que eran dos consignas muy marianistas que remiten a convicciones profundas del padre Chaminade. Estaban escrita en latín, el idioma oficial de la Iglesia, y significan textualmente *Fuertes en la fe* y *Por la Madre al Hijo*.

Aquel día Michel aprendió que el padre Chaminade había vivido en una época muy racionalista. Si ese rasgo tan marcado de la modernidad se filtraba en la vivencia de la fe, el riesgo era deslizarse hacia una fe muy fría e intelectual.

Como reacción, el Fundador propuso a sus seguidores lo que él llamaba la *fe del corazón*. Estaba convencido de que la fe es un don de Dios, pero es deber del hombre responsabilizarse de fortalecerla, cuidarla, alimentarla, expresarla y compartirla. Pero para él eso no bastaba. Era preciso llegar a tener una fe afectiva, entrañada, que tocara todas las dimensiones de la persona. Solo así en su época se podía permanecer *fuertes en la fe, fortes in fide*, como profesa el escudo de la Compañía de María.

Para los miembros de la familia marianista, la fe es como una luz que permite descubrir el mundo con una profundidad nueva, como una vibración interior que predispone a escuchar la Palabra, como un perfume discreto que permite detectar las semillas del Verbo, como una sensibilidad nueva para saborear las cosas de Dios, como una caricia serena que despierta el deseo de mancharse las manos trabajando duro en la configuración de este mundo con el sueño de Dios. Así concebida para nosotros, la fe del corazón es fuerza, impulso, estímulo que nos lleva a reconocer cordialmente a Jesús como Señor y a ponernos, como él, a los pies de los demás.

Michel, que había escuchado atentamente la explicación anterior, preguntó con sencillez al religioso: ¿Dónde y cómo se llega a tener una fe así? Para nosotros, respondió el interrogado, la respuesta es: en la familia marianista. Ella es para nosotros como un seno materno donde la fe del corazón nace, se alimenta, se desarrolla. El contacto con los otros creyentes, el estímulo de su testimonio de vida, el compartir con ellos las propias convicciones, dudas y vacilaciones, actúan como una auténtica cámara amniótica, donde la fe de cada uno va tomando cuerpo. Como verás, para nosotros fe y familia son dos realidades íntimamente unidas.

Unos días más tarde Michel, que era como el *Principito* y andaba siempre buscando respuesta a sus preguntas, encontró en la parroquia al religioso que le había aclarado lo de *fortes in fide* y le dijo: ¿Cómo es que figura en el escudo marianista la Virgen del Pilar si el Fundador era francés?

Puede parecer extraño, le aclaró el buen hombre, si no se sabe que, aunque Chaminade había nacido en Francia, tuvo que exiliarse a España cuando estalló la persecución religiosa en su país durante la Revolución. En Zaragoza, donde se venera la imagen de la Virgen del Pilar, concibió su proyecto misionero. Orando en su basílica captó el papel de María en la historia de la salvación y perfiló su estrategia de acción. Lo formuló diciendo: *Per Matrem ad Filium, es decir, por la Madre al Hijo*. Por eso aparece esa frase y la Virgen del Pilar en nuestro escudo. Si Chaminade hubiera emigrado a Colombia probablemente figuraría la Virgen de Chiquinquirá...

Chaminade descubrió a María en la basílica del Pilar como la Nueva Eva, la mujer anunciada y profetizada para vencer al mal en todas sus manifestaciones. Ella es la primera creyente, la que escucha la Palabra y la pone en práctica. Su grandeza no le viene de sí misma, sino de su fe, que la incorpora activamente

a la obra de la Redención. Ella es una invitación callada, dirigida a todo creyente, para vivir como ella vivió y a colaborar con ella en su misión maternal.

Dios eligió a María para que su Hijo se hiciera un hombre en su seno virginal. Le confió su formación y educación. A ella se le otorgó el privilegio de engendrar y educar al mismo Dios. En su Hijo, que es el Hijo de Dios, esta mujer tuvo el privilegio de ir plasmando sus propias creencias, comportamientos y actitudes.

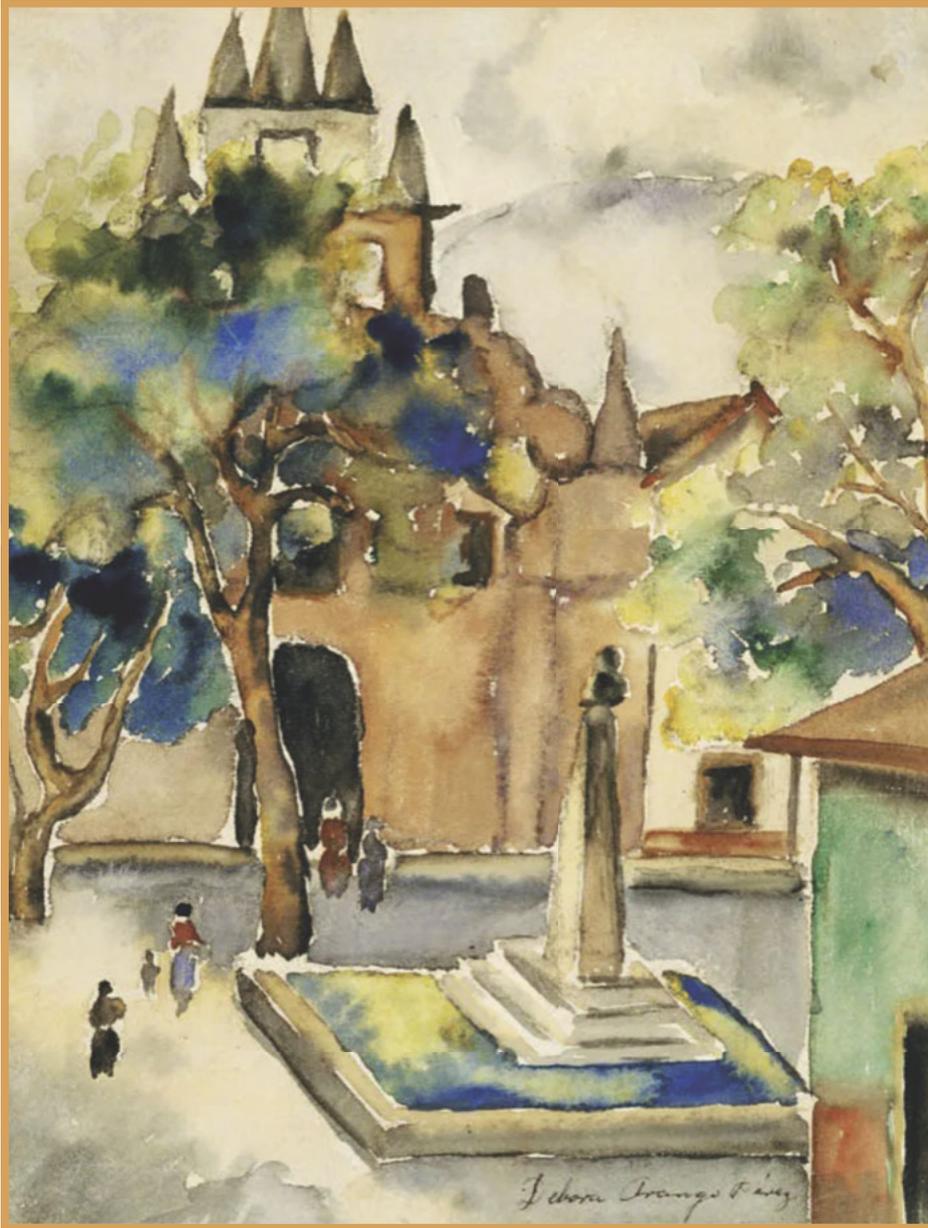
La misión de María no terminó con la educación de Jesús. Proclamada en el Calvario Madre de la Iglesia, prolonga en cada uno de nosotros su acción maternal. Nos va engendrando, educando y configurando a imagen de su Hijo Primogénito, es decir, *Per Matrem ad Filium*. Esta es una de las convicciones más importantes de la familia marianista.

En la medida en que nos dejamos educar por María, vamos adquiriendo la pasión por el Reino que tenía Jesús. Con Él y para Él nos desgastamos por hacer posible su venida. Así estamos colaborando con la Virgen en su misión. Para explicitar este compromiso, los marianistas hacemos una alianza con ella con el propósito de prolongar en la tierra su amor maternal haciendo crecer el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. Michel, mientras vuelve a su casa, va repitiendo interiormente: *si algún día decido ser marianista tendré que dejarme educar por María y colaborar con ella en su misión maternal*.

Michel sigue dándole vueltas a lo que acaba de aprender y se da cuenta de que, si todo marianista debe colaborar con María en su misión, ser misionero no es algo optativo sino constitutivo de todos ellos. Ahora comprende mejor aquella frase atribuida a Chaminade, que ha oído con frecuencia en las homilias cuando ejercía de acólito en la parroquia: *Todos sois misioneros*. Para el Fundador, concluye, es inconcebible ser marianista y no anunciar la Buena Noticia.



Nuestra Señora del Pilar con el manto marianista (Zaragoza).



Débora Arango: *Iglesia*, Colección Sura, Colombia, S. xx.

Mientras vuelve a casa se dice: *Si algún día me decido a ser marianista seré un misionero dispuesto a ir al fin del mundo para anunciar la Buena Noticia. Intentaré serlo en todo momento, no solo cuando realice un servicio o asuma este o aquel compromiso apostólico o social. Procuraré que todo mi ser, toda mi persona, toda mi vida colabore a hacer visible el Reino de Dios.*

Y ya en casa concluye: *Solo podré ser misionero si cuido el encuentro diario, personal y transformador con Cristo. Si no, corro el riesgo de ser solo un simple publicista, un propagador más o menos convencido de una ideología. Únicamente si experimento en mí mismo el amor misericordioso, el perdón ilimitado, la liberación sin cortapisas, es decir, solo si siento y vivo en mi propia carne la Salvación del Evangelio, solo si permito que su Mensaje penetre mi mente y mi corazón, me sentiré impulsado a comunicar a otros lo que he visto y oído.*

Esa transformación interior y misteriosa que supone todo encuentro personal con Cristo, hace que toda la vida, en la oscura trivialidad de cada día, quede transfigurada, iluminada, enriquecida. No se trata de hacer cosas distintas sino de vivir la cotidianidad evangélicamente, siendo así anuncio callado de la Buena Nueva.

Desde esa experiencia de la propia salvación se descubren la vida de los hombres y la realidad de forma distinta, percibiendo con nitidez todo lo que en nuestro mundo aún está lejos del Evangelio. De esa percepción brota el deseo y la voluntad de colaborar para que las realidades sociales, económicas, políticas, se vayan configurando con el deseo de Jesús de que todos vivamos como hermanos y reconociendo a Dios como el Padre de todos. El compromiso concreto que cada persona asume, el servicio que desempeña, es solo un signo de su voluntad de trabajar activamente por la venida del Reino.

Reflexionando sobre el tema, Michel cae en la cuenta de que el grupo concreto en que en su parroquia vive la fe, es como una

misión de carácter estable y permanente, donde se contrasta, alimenta, fortalece, la vida de cada uno de los misioneros que la constituyen. Esa noche da gracias a Dios por la parroquia en la que vive, alimenta y comparte su fe.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Gracias a su incorporación al catecumenado juvenil y su compromiso como catequista en la parroquia, Michel aprende que se puede ser marianista sin ser religioso. Ya había conocido a una religiosa marianista de paso por su ciudad, pero no había caído en la cuenta de que la familia marianista era como un árbol con varias ramas, sostenido y alimentado por el tronco de la espiritualidad marianista.

Aunque inicialmente creía que la familia marianista estaba formada solo por religiosos, poco a poco va descubriendo que las cosas no eran así. En ella había hombres y mujeres, jóvenes y adultos, religiosos y seculares, sacerdotes y laicos, alimentados por una única espiritualidad y compartiendo la misión. Cada uno de sus miembros vivía, con acentos diversos, la misma y común vocación.

La identidad de cada uno de sus miembros no se define por exclusión, sino por la acentuación de algunos de los elementos comunes. Cada uno se enriquece con lo que le aportan las demás. En este intercambio de dones, carismas y ministerios vamos formando familia y construyendo unidad.

Poco a poco Michel fue percibiendo que a todo marianista le gusta poner de relieve lo que es común, para profundizarlo. Tenemos unos fundadores, una historia, una espiritualidad, una misión que nos aglutina. Y un talante que nos impulsa a vivir un modelo mariano de Iglesia.

Y curiosamente, a la vez, comprueba sorprendido, que a todos les encanta subrayar lo que nos diferencia para hacerlo complementario. Es nuestra forma de compartir la misma vocación vivida diversamente. Todos vivimos lo mismo, pero de manera diferente.

En la vida parroquial Michel descubre cómo los miembros de la familia, procuraban aprender unos de otros y así complementarse mutuamente. Por eso podía comprobar que todos necesitaban verse con frecuencia, compartir experiencias, rezar juntos, participar en la misión. Todos eran aprendices en la escuela del otro y salían enriquecidos de esos encuentros. Lo hacían en pie de igualdad, ya que, como podía comprobar, ningún grupo se consideraba mejor ni más importante que los demás. Alguien le explicó un día que a eso el padre Chaminade lo llamaba *unión sin confusión*. En el fondo era tender a tener *un solo corazón y una sola alma*, sin dejar de ser cada uno, lo que se sentía llamado a ser.

Conforme fue creciendo, madurando y asumiendo responsabilidades, Michel fue descubriendo dimensiones nuevas en esa forma de vivir el cristianismo que es ser marianista. Un día, en diálogo con el religioso con el que compartía sus inquietudes vocacionales, intuyó que no se podía vivir la fe en una familia como la que se proponía en la parroquia, sin tener una profunda vida interior. El padre Chaminade, que nos había soñado trabajando en ambientes difíciles y, a veces, en las fronteras de la Iglesia, quería contrarrestar el peligro real que esto supone con una profunda vida interior. Por eso no se cansaba de repetir a los suyos: *lo esencial es lo interior*. Estaba convencido que solo así se puede vivir una fe que asume riesgos.

Michel podía comprobar cómo los miembros de la familia marianista de su barrio eran conscientes de la importancia de la oración personal y litúrgica. Para ser fieles a su vocación

procuraban dedicar tiempo al encuentro con el Señor. Solo así se ponían a tiro para que el Espíritu de Jesús fuera tomando posesión de sus vidas, haciéndoles crecer en fe, esperanza y caridad.

Contemplando, en una oración serena y silenciosa, al Señor y su plan de salvación para el mundo, se sentían impulsados a seguir colaborando generosamente con él en su misión salvadora. Gracias a su vida intensa de oración seguían descubriendo la presencia de Dios en los avatares de la vida, en los acontecimientos de la historia y, sobre todo, en los demás, en particular en los empobrecidos que revelan el rostro sufriente de Cristo.

Como María, que se mantuvo siempre a la escucha de Dios guardando en su corazón los hechos y palabras de su Hijo, Michel procuraba acoger y meditar la Palabra de Dios y compartirla con los demás miembros de la familia. Así, poco a poco, su vida se fue centrando en Dios y el Espíritu lo fue configurando con Jesucristo.

Bastante más tarde de su primera comunión, Michel descubrió la eucaristía como la fuente y la cima de su vida cristiana. La vivía con especial intensidad cuando actuaba como acólito en cualquier celebración parroquial ya que entonces, de una manera más significativa, quedaba patente que, al compartir el pan de vida y la copa de salvación, formamos un solo cuerpo.

El descubrimiento de esta dimensión eclesial de la eucaristía llevó a Michel a sentirse orgulloso de formar parte de la Iglesia de Jesucristo. Gracias a ella, a pesar de sus errores y limitaciones, pudo conocer a Jesús. Su pertenencia a la comunidad eclesial no dejó de ser, a veces, crítica, pero procurando vivir en comunión de corazón y espíritu con su vida y sus enseñanzas. Integrado, a través de su vida parroquial, en su misión evangelizadora, procuraba colaborar según sus posibilidades y capacidades en anunciar a Jesucristo.

Precisamente en su parroquia del barrio del Perpetuo Socorro, Michel descubrió que la familia marianista era solo una forma de seguir a Jesucristo, ni mejor ni peor que otras, y por tanto, de pertenecer a la Iglesia. Sin esta referencia y comunión eclesial acabaríamos convertidos en una secta o un grupo marginal.

Nuestra aportación específica a la Iglesia es vivir su dimensión mariana. Estamos convencidos de que María, en cuya misión colaboramos, potencia en nosotros una cercanía, una sencillez, una ternura, una libertad, que a veces faltan en otros grupos eclesiales. Ofrecemos nuestra forma de ser Iglesia como una riqueza para toda la comunidad eclesial.

Nuestra composición plural, en la que todos los estados de vida están presentes, es una forma de reflejar una imagen fiel de la Iglesia. Contentos por la riqueza que esto supone, la ofrecemos a la comunidad eclesial como una realidad concreta en la que seglares y religiosos, sacerdotes y laicos, célibes y casados, pueden compartir su fe y su compromiso evangelizador en pie de igualdad.

La familia marianista, como la Iglesia, se siente enviada al mundo. Por eso trabajamos con entusiasmo en la proclamación directa del Evangelio, en el progreso de la cultura y en la transformación de la sociedad, uniendo nuestros brazos con todos los que luchan por la justicia, la libertad, la paz, la integridad de la creación y el respeto a la dignidad de la persona.

Nuestra forma de trabajar en el mundo nos exige ser flexibles, capaces de adaptarnos a los cambios y de colaborar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Solo así podemos recrear la audacia apostólica de los primeros tiempos del cristianismo que el P. Chaminade inculcó en todos sus discípulos.

Procuramos vibrar con las inquietudes de nuestro mundo y nuestra cultura. No condenamos lo nuevo como malo, sino que

procuramos amarlo y discernir lo que en ello hay de evangélico. En todo caso intentamos hacer nuestros los gozos y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de nuestros contemporáneos, como intenta hacer todo seguidor de Cristo, y así colaboramos a que venga a nosotros su Reino.

Michel, de momento, guardaba y rumiaba lo que iba viendo y oyendo. Ya llegará el momento de discernir lo que Dios le propone.

CAPÍTULO 3

DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

FAUSTINO: UN REFERENTE

A través de los religiosos de la parroquia, llegó a manos de Michel un librito escrito por el padre José María Salaverri titulado *Tal vez me hable Dios*, del que ya se habían hecho más de 10 ediciones y unas 12 traducciones a otros idiomas. Con un lenguaje ágil y atrayente el autor narra la vida de Faustino Pérez-Manglano, un chico nacido en Valencia el 4 de agosto de 1946. Fue alumno en el colegio marianista de Ntra. Sra. del Pilar desde los 6 años hasta su muerte, causada por el linfoma de Hodgkin, cuando solo contaba 17.

La lectura de su biografía hizo que Michel se sintiera identificado con aquel chico menudo y disfrutón, alegre y simpático, entusiasta del fútbol y del camping, amante de la vida, y seguidor incondicional del Valencia CF. Desde muy joven Faustino sintió la llamada de Dios a la vida religiosa. Cuidó su vocación con esmero y fue potenciando las actitudes que le ayudarían a seguirla. Como todo aspirante a la vida marianista fue cultivando una fidelidad sin cortapisas, una voluntad decidida de seguir a Cristo a donde quiera que vaya, un amor filial a María, una entrega desinteresada a los demás como iba reflejando en su *querido diario*.



Luis Lonjedo: *Faustino*. Comunidad Anunciación, Madrid, S. XXI.

Faustino hizo su discernimiento vocacional acompañado por el padre Salaverri. Cuando prácticamente había decidido ser religioso marianista le descubrieron los primeros síntomas de un linfoma de Hodgkin, que por aquel entonces era una enfermedad incurable para la que solo existían cuidados paliativos, que aminoraban los síntomas de la enfermedad, pero no conseguían la sanación.

El proceso de beatificación de Faustino se inició en Valencia en 1986 y actualmente sigue su curso en Roma. El Papa Benedicto XVI reconoció el 14 de enero de 2011 las *virtudes heroicas* de Faustino Pérez-Manglano y le declaró *Venerable*.

Michel, que desde pequeño había sentido una cierta inclinación a consagrarse a Dios, se vio reflejado en Faustino y encontró en el valenciano un modelo de identificación. El trabajo pastoral que desarrollaba en su parroquia, su participación activa en la eucaristía, sus conversaciones informales con el padre Ignacio Chapa, le llevaron a pedirle al religioso marianista Francisco Carmona que le acompañara en su discernimiento vocacional.

Después de un análisis serio y concienzudo concluyó que Dios le llamaba a ser religioso marianista. Aquel chico de 18 años, del que el padre José M^a Gutiérrez afirmaba que *llamaba la atención por su carácter jovial, decidido, abierto y sensible*, estaba dispuesto a empezar su prenoviciado, etapa con la que se inicia el proceso formativo. Solicitó su incorporación al prenoviciado en la Compañía de María confesando: *He descubierto que Dios me llama a que una mi vida a la de Jesús, trabajando generosamente por los pobres.*

Por su parte, Francisco Carmona, acompañante de Michel en el discernimiento vocacional, testigo privilegiado de su proceso, pudo afirmar: *es un muchacho responsable en su vocacional trabajo pastoral, generoso y con grandes deseos de entregarse a los*

demás. Amante de la oración. Lleva un largo tiempo en proceso de discernimiento. Tiene clara su opción por la vida marianista, su seguimiento de Jesús en la vida religiosa. Procede de una familia bien estructurada.

El Consejo Regional lo consideró apto para empezar el prenoviciado. En esa etapa alternaría la vida en una comunidad religiosa y en su propia familia. Corría el año 1990.

EL COMIENZO DE UN CAMINO

La primera etapa del proceso de formación de un religioso marianista es un periodo de en torno a un año en el que el aspirante, permaneciendo en contacto con su familia, se integra en una comunidad religiosa para conocer desde dentro, lo que pretende ser en su vida futura.

Por aquel entonces el Consejo Regional de Colombia había designado la comunidad de la parroquia de Nuestra Señora de la Caridad en el barrio del Perpetuo Socorro, de la localidad de Kennedy, como prenoviciado. Para que una comunidad sea apta al acoger y acompañar a un prenovicio tiene que poder asegurarle un ámbito formativo adecuado a sus necesidades, teniendo en cuenta su realidad personal, social y cultural y ofrecerle la posibilidad de conocer mejor la autenticidad y pluralidad de la vida marianista, y de trabajar en alguna tarea apostólica en la línea de nuestro carisma fundacional. Durante ese año progresivamente el aspirante se incorporará a la vida de la comunidad para que pueda discernirse su capacidad de relación y de integración.

Cuando Michel, tras haber acabado su bachillerato, inició su proceso formativo tenía ya cumplidos los 17 años. Sin salir de su localidad ni de su barrio, ni tener que alejarse de su familia y amigos, se integraba el primero de agosto de 1990

en un grupo y en un ambiente que le resultaba muy familiar ya que desde pequeño había participado en la vida parroquial y colaborado en su misión evangelizadora. En aquel tiempo la comunidad estaba integrada por 4 religiosos colombianos y 2 españoles, varios de los cuales le habían acompañado en su discernimiento vocacional.

El padre Salaverri, por entonces Superior General de la Compañía de María, en visita canónica a la región de Colombia, después de su entrevista personal con el prenovicio, escribió: *Es un chico muy majo. Desde pequeño ha querido consagrarse a Dios. Tiene finura espiritual. Faustino es su modelo. Le ayudó mucho. Irá al noviciado.*

Para Michel el prenoviciado fue como un parpadeo. Al concluir le etapa, teniendo en cuenta lo que había aprendido y vivido, hizo un segundo discernimiento vocacional. Verificó con alegría que Dios le llamaba a la vida religiosa marianista y que él, con entera libertad, deseaba seguir adelante por ese camino. Como el P. Salaverri había anunciado, acabado el proceso, escribió una carta dirigida al superior provincial solicitando el ingreso en el noviciado.

La carta concluye con una confesión de fe que patentiza su rica espiritualidad y su vocación de servicio: *Jesús, ese hombre que vivió entregando su vida, nos ha hecho comprender todo el amor que Dios, nuestro Padre, nos tiene. El Padre, que nos ha elegido desde antes de la creación, ahora me llama a entregar mi vida para el servicio de los demás con sencillez y amor. Comprendiendo todas estas maravillas que Dios ha hecho conmigo, solicito ser admitido al noviciado. Pido a María, nuestra madre, que nos ayude a ser más fieles a su Hijo y fuertes en la fe.*

El 20 de enero de 1991 el boletín *Comunicaciones* de la Región de Colombia comunicaba a la unidad que Michel y otros dos jóvenes colombianos había sido admitidos al noviciado.

ECHAR LOS CIMIENTOS

El noviciado es la etapa de la auténtica iniciación a la vida religiosa marianista y, por lo tanto, la fase más importante de la formación inicial. Michel, con otros dos jóvenes colombianos, lo inició el día el 22 de enero de 1991, fiesta litúrgica del Beato Chaminade, en la Casa Cural de San Clemente, Municipio de Guática. Allí comenzó estudiar y a aprender a vivir la vida de la Compañía con todas sus exigencias y características propias.

En la comunidad de San Clemente vivía ya el equipo de tres formadores y dos novicios de la quinta anterior, cuando se incorporaron los tres novicios de la nueva promoción. Durante dos años los candidatos debían, por una parte, ser introducidos en la vida propia del religioso marianista y, por otra, comprobar la autenticidad de la llamada del Señor. A su vez el equipo de formadores verificaría la motivación e idoneidad de los aspirantes para ser marianista. Es siempre un tiempo de formación y de probación.

Michel, que en su prenoviciado había seguido viviendo en su propio barrio y cerca de su familia, tuvo que hacer, por primera vez en la vida, una ruptura fuerte y radical con su mundo: dejar su familia, sus amigos, su ambiente social, su ciudad..., para introducirse en un mundo nuevo. Como a Abrahán, tuvo que cumplir aquello de: *Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y dirígete a la tierra que yo te mostraré* (Gn 12,1). Este paso de un círculo a otro fue para él doloroso, al obligarle a una especie de despojo de los apoyos externos, a experimentar fuertemente la soledad, y a poner en juego todos los recursos de su personalidad.

La ruptura con sus raíces más profundas le facilitó su autoconocimiento provocándole inicialmente una crisis de



Gabriel Nieto: *El pueblo de mis amores*, Colección particular, Colombia, S. XXI.

autoimagen. Fue una oportunidad crucial para abandonar la fachada ideal que se había forjado de sí mismo y asumir la real, su propia verdad.

Esta crisis que en algunas ocasiones puede producir una regresión a estadios infantiles de inseguridad, no llevó a Michel a buscar y apoyarse en relaciones de dependencia. En su caso fue una oportunidad de oro para aprender a vivir la vinculación con los demás hermanos en libertad, desde la verdad de sí mismo y del otro.

Durante los dos años en San Clemente, que acabó siendo para él *el pueblo de mis amores*, Michel prosiguió y completó

el discernimiento. Tuvo la oportunidad de clarificar y purificar sus motivaciones para optar por la vida religiosa marianista fundamentándola en la fe, la esperanza y la caridad. También fue aprendiendo a vivir los votos en toda la amplitud del espíritu y de la letra, para iniciarse como consagrado y comprobar su capacidad de asumirlo. Descubrió también que la vida comunitaria, signo de la fraternidad realizada en Cristo, tenía su fuente y modelo en la misma Trinidad y que la misión evangelizadora era una consecuencia de la llamada y envío de Cristo.

Esperó a escribir la carta de petición para ser admitido a la profesión religiosa al día de la patrona de Colombia, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, como reconocimiento al papel jugado por María en su proceso vocacional. En su escrito confiesa sin rodeos: *Yo sigo esa llamada a la felicidad en el camino de la vida religiosa*. Había hecho suya la consigna: *per Matrem ad Filium*.

Admitido a profesar en la Compañía de María hizo sus primeros votos el 12 de septiembre, fiesta del Santo Nombre de María, de 1992. Fue un día feliz para la región de Colombia porque en esa misma celebración tuvo lugar la profesión perpetua de los tres primeros religiosos colombianos. El futuro empezaba a ser prometedor para la joven fundación.

LA FELIZ CONTINUACIÓN DEL NOVICIADO

El proceso de formación de un religioso marianista no termina con la primera profesión, sino que prosigue hasta la profesión perpetua. En este periodo, que solíamos denominar humorísticamente como la *feliz prolongación del noviciado*, el formando entra en una nueva fase, que se beneficia del dinamismo y la estabilidad que nacen de haber emitido los primeros votos.

Ahora era un cristiano comprometido a vivir desde su condición de consagrado.

El primer año de este periodo se solía denominar en Colombia *año de pastoral*. Solía ser crucial para la consolidación y desarrollo de la propia vocación. En comunidades diseñadas para facilitar la consecución de esos objetivos, el joven religioso aprendía a integrar fe y cultura. Continuaba su formación religiosa y profundizaba sus conocimientos culturales, sociológicos y teológicos, para poder vivir y transmitir su fe en su contexto social y cultural. Para lograrlo se fomentaba el deseo de conocer el misterio de Dios y de la naturaleza humana, se potenciaba el amor a la verdad y el sentido crítico y se le iba incorporando al compromiso misionero.

Michel, tras su primera profesión, fue enviado en 1993 a la comunidad parroquial de Lloró, en el corazón de El Chocó, la provincia más noroccidental de Colombia, bañada por el océano Pacífico y el Atlántico. Es el único territorio colombiano fronterizo con Panamá. Aquel año la comunidad estaba formada por el padre José María Gutiérrez, cura párroco de la iglesia de la Inmaculada Concepción desde 1990, y el colombiano Rodrigo Betancur, responsable de la formación de Michel. Todos soñaban con hacer de aquella fundación una comunidad misionera animada en misión compartida por religiosos y laicos de la familia marianista.

Para Michel el proyecto no era algo nuevo. Como laico y prenovicio había aprendido en su parroquia de la Virgen de la Caridad a trabajar en misión compartida con religiosos en pie de igualdad. Viviendo en la comunidad parroquial de Lloró, en un ambiente pobre y marginal, Michel pudo aprender a trabajar con medios escasos, a hacerlo en equipos misioneros y en familia marianista, a convertirse en un evangelizador itinerante que, viajaba en canoa y ligero de equipaje, de aldea en aldea, de caserío en caserío, anunciando la Buena Noticia.



Migdonio Luna Salazar. *En canoa*, Colección particular, S. XXI.

DESCUBRIENDO EL CHOCÓ

El Chocó es una provincia muy especial de Colombia. Cuando Michel llegó, lo primero que le llamó la atención fue el clima y la población. El Chocó es, junto con una región del noroeste de la India, la zona con la pluviosidad más alta del planeta. La media anual suele ser en torno a los 9.000 litros por metro cuadrado frente a los 700 que suelen caer en España.

Esta pluviosidad, junto con una temperatura media de unos 27°, dificulta la agricultura, pero favorece el desarrollo de la selva tropical que predomina en la zona fronteriza con Panamá. La

riqueza maderera es importante, aunque no siempre se explota con criterios ecológicos. El riesgo de deforestación es alto.

La población del Chocó es muy diversa. Está formada predominantemente por los hoy llamados afrocolombianos, que suponen el 82,1% de la población, que son los descendientes de los negros africanos llevados como esclavos a Colombia por españoles y británicos en la primera década del s. XVI. Los Amerindios o indígenas, que son el 12,7 % de los habitantes de la provincia, descienden de los población nativa original que habitaba la región antes de la colonización española. Los blancos y mestizos solo suponen el 5,2 % de sus pobladores.

Inicialmente Michel estaba desconcertado ante una población tan distinta en usos, costumbre y mentalidad de la de los habitantes de la localidad de Kennedy. Las lluvias torrenciales, la orografía y la elemental red de carreteras contribuían a aislar la región del resto del país y favorecía la presencia de diversos grupos guerrilleros en conflicto permanente con el ejército nacional. Los más perjudicados eran los habitantes de pueblos y caseríos que sufrían ataques, robos, secuestros y extorsión de unos y otros.

Metabolizado el desconcierto inicial, Michel hizo suya la utopía creadora redactada en un lenguaje muy del momento por la comunidad marianista fundacional de Lloró, titulada «Optar por el pueblo, optar por la vida», que entre otras cosas, afirmaba: *Frente a la angustiada situación de la vida de nuestro pueblo tan sutil y tan silenciosamente diezmada en nuestra diócesis, y frente a la amenaza de etnocidio a las comunidades negras e indígenas, hacemos explícita nuestra opción fundamental por la vida, como el don que Dios ha dado al hombre.*

Esta declaración de principios se concretaba en siete prioridades en cuya redacción es fácil reconocer la influencia de la asamblea de Medellín y de la teología de la liberación:

Todo eso se concreta en optar por:

- * *los pobres y oprimidos, predilectos de Jesús.*
- * *una evangelización liberadora.*
- * *las comunidades eclesiales de base.*
- * *las organizaciones de base entre indígenas, campesinos y marginados.*
- * *la defensa y preservación de los recursos naturales y del medio ambiente.*
- * *una Iglesia inculturada que refleje siempre los valores del pueblo.*
- * *una evangelización que libere a la mujer.*

En esas prioridades se centró Michel aquel primer año de su vida religiosa. Colaborando con los otros miembros de la comunidad y con la incipiente familia marianista de la parroquia se dedicó a la catequesis de niños y jóvenes, la alfabetización de adultos, la instrucción y creación de talleres de manualidades con chicas jóvenes para procurarles algunos ingresos.

Durante el verano, en el que iban al Chocó voluntarios laicos de otras obras de la familia marianista, se desplazaban en canoas hasta las comunidades amerindias y afrocolombianas para evangelizarlos, catequizarlos y celebrar la fe, crear microempresas campesinas y comunidades cristianas de base, educar en la atención a la salud y en el aprendizaje de un empleo, alfabetizar adultos y en general responder con entusiasmo y creatividad, a cualquier problema humano o social que se planteara en el entorno.

Por aquel tiempo se promovió desde la presidencia del gobierno una reforma de la Constitución colombiana para mejorar la defensa de los derechos humanos, entre otros reconocer a los indígenas y a los negros el derecho a la propiedad de sus tierras.



Migdonio Luna Salazar. *Paisaje del Chocó*, S. XXI.

Los marianistas, invitados por la jerarquía local a concienciar a la población de sus derechos, colaboraron generosamente en el proyecto. Michel hizo suyo el plan diocesano y viajó incansablemente en condiciones muy precarias por la región, para animar a los campesinos a que titularan sus tierras y así asegurar que sus descendientes heredarían su propiedad y podrían conservarla en el futuro.

Michel, sin descuidar su vida de oración en medio de una vida tan ajetreada, se sentía feliz con los compromisos educativos y pastorales asumidos. Tendrá que seguir aprendiendo a soportar el cansancio de una vida entregada a los otros y a compaginarla con una atención esmerada a la vida interior.

A los ojos de los demás, Michel era un joven religioso con una vida sólidamente cimentada en su único Señor. Alegre, entregado, ilusionado, prioritariamente volcado en defender la causa de los pobres, los preferidos por Jesús. Un día podrá escribir: *Tengo el deseo de darme a fondo a aquel que no tiene fondo. Para mí ese fondo es el seguimiento de Jesús en la vida marianista.* La experiencia fue muy positiva. Al terminar el año de pastoral en el Chocó, Michel confesaba al regional en la carta de petición de la autorización para renovar su profesión religiosa: *Doy gracias a Dios por todo este tiempo de gracia, durante este año de experiencia pastoral en medio del pueblo chocoano. Vivir en este contexto de sufrimiento y alegría, opresión y esperanza, muerte y vida, ha enriquecido mi vida marianista.*

El 11 de diciembre de 1993 renovó su profesión religiosa. Había terminado su año de pastoral y empezaba otra etapa de su vida. Dejará con lágrimas Lloró, para trasladarse a la Casa de Estudios, ubicada en la ciudad de Bogotá, y cursar durante cuatro años su carrera universitaria.

CAPÍTULO 4

EL UNIVERSITARIO QUIROGA

LA CASA DE ESTUDIOS

Michel recogió sus cosas y ligero de equipaje, viajó a Bogotá para integrarse en la por entonces llamada Casa de Estudios que su promoción inauguraba. Hasta entonces los jóvenes formandos de la región se integraban en diversas comunidades sin estar a cargo propiamente de un formador. Compartían la vida, la fe y la misión con otros religiosos, con frecuencia demasiado entregados y absorbidos por sus tareas evangelizadoras y profesionales para prestarles la debida atención. El Consejo Regional, consciente del problema, había decidido en junio de ese año abrir una comunidad para religiosos estudiantes y poner al frente a un responsable. Durante su estancia preparaban su futuro profesional con la debida titulación, al par que seguían consolidando su vocación marianista.

En la Casa de Estudios, actualmente conocida como Juniorado Marianista, se respiraba un buen ambiente, y se cuidaban con mimo los tiempos de oración, reflexión y convivencia sin olvidar los compromisos pastorales que se concentraban, sobre todo, en los fines de semana. Poco a poco se había ido creando en la casa un clima comunitario hecho de seriedad en los estudios, profunda vida espiritual y compromiso pastoral. La comunidad irradiaba, sin pretenderlo, entrega, alegría y fraternidad.

Aunque eran muy distintos en gustos, procedencia, edades y nacionalidades se conjuntaron admirablemente bien, como los músicos del cuadro del colombiano Fernando Botero, para crear entre todos una melodía única en la que todos eran imprescindibles.

Michel, convenientemente asesorado y tras un esmerado discernimiento, optó por matricularse en Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional. Durante sus estudios universitarios siguió siendo generosamente entregado y gracias a su capacidad de liderazgo, consiguió organizar, en un ambiente más bien hostil, grupos de universitarios comprometidos en servicios sociales en favor de los más desfavorecidos.

Durante los años sucesivos (1994-1996), Michel prosiguió sus estudios universitarios y renovó su profesión religiosa. Poco a poco fue madurando y armonizando la atención a la vida interior con sus obligaciones intelectuales y sus compromisos misioneros. Estaba aplicando la consigna recibida de su formador, el padre Cecilio de Lora: *El Señor te ha bendecido con un carácter sereno, acogedor y constructivo, para poder hacer un servicio generoso a los demás. Deberás crear comunión en los ambientes en los que te encuentres, aceptando a todos.*

No le resultó difícil cumplir esa última recomendación porque tenía madera de líder: casi sin proponérselo creaba comunión, entre sus compañeros de clase y entre los religiosos de su comunidad. Sin embargo, le costaba más trabajo compartir su vida e intimidad con los demás y aceptar la autoridad de sus superiores con los que era frecuentemente más bien crítico.

El programa de formación inicial a la vida religiosa marianista incluía el compaginar la vida universitaria con alguna actividad pastoral. Era una forma de iniciar a los jóvenes religiosos en la misión evangelizadora y un modo de ayudarles a madurar su personalidad y conocer mejor sus capacidades

y disposiciones de cara al futuro. Aquel año de 1996 Michel empezó a colaborar en la misión y pastoral en el Colegio Interparroquial del Sur, Santo Cura de Ars (CISSCA).



Fernando Botero: *Los músicos*, Colección particular, S. xx.

1997: EL AÑO PUENTE

A Michel le quedaba un curso académico para acabar sus estudios universitarios y, en principio, debería seguir en la Casa de Formación para poder cursarlo. Sin embargo, el Consejo regional dio un golpe de timón y le pidió que se integrara como docente a tiempo parcial en el cercano colegio Interparroquial del Sur sin cambiar de comunidad. Será un año puente en el que seguirá viviendo en la Casa de formación y colaborará con el religioso colombiano Carlos Julio Barragán en la formación de los prenovicios que se incorporarían en breve a la comunidad. El Consejo Regional opinaba que: *Michel es un joven de buenos principios que puede ayudar a la comunidad asumiendo el acompañamiento de los prenovicios.*

A Michel, al que no le asustaba el trabajo, asumió con deportividad una situación y una responsabilidad, de la que nunca había imaginado que tendría que hacerse cargo. Por otra parte, debía proseguir sus estudios universitarios. Durante el curso 1997 demostrará que el Consejo no se había equivocado en la decisión adoptada.

Tal como se le había indicado, se incorporó al mundo docente en el colegio Interparroquial del Sur como tutor de una clase especialmente conflictiva, que tuvo la habilidad de hacerse con ella. En el trabajo educativo se reveló como un hombre que empatizaba fácilmente con sus alumnos y compañeros de trabajo. Allí fue descubriendo poco a poco su vocación educativa y las posibilidades evangelizadoras de un centro escolar.

A pesar de todo el trabajo que tenía entre manos ese año de 1997 acabó su Licenciatura de Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional. El esfuerzo fue notable, pero había valido la pena. El padre Manuel Gonzalo aclara y explica cómo pudo compaginar todos los frentes que tenía abiertos:

Durante sus años de estudios en la universidad, con frecuencia, se levantaba a las tres de la madrugada. Solo de esa manera podía sacar tiempo para tres preocupaciones a las que nunca renunció: responder con excelencia a sus estudios, comprometerse en misiones de servicio y, por supuesto, cuidar su vida de oración personal.

Al terminar su proceso educativo se podría afirmar que a esas alturas de la vida Michel era ya un hombre con una gran sensibilidad artística, capaz de establecer relaciones de amistad y empatizar con todos, con capacidad de integrarse en grupos humanos diversos. Tenía clara su opción de fe, su seguimiento de Jesús, su vocación religiosa marianista. Todo lo que hacía lo impregnaba de la alegría de haber descubierto la Buena Noticia y de tratar de vivir y transmitir el Evangelio. Era bastante polifacético y creativo tanto cuando guisaba, pintaba o preparaba sus clases. Ponía pasión en todo lo que hacía.

En palabras del provincial, Michel *era un hombre abierto, comunicativo, transparente que transmitía entusiasmo por la educación, pasión por su recién acabada carrera de Ciencias Sociales y su proyecto de fin de carrera sobre la sociedad chocoana.*

Como despedida de la Casa de Formación en su última Navidad decoró la capilla con una artística pancarta que decía: *El Señor bajó a la tierra, preñada de libertad. El Espíritu armó los brazos que forjaban la esperanza. El Verbo se hizo carne en el pueblo que vislumbraba un nuevo día. Navidad 1997.*

UNA AVENTURA INTERIOR

La región de Colombia, había organizado un programa de renovación espiritual, al que denominó «Plan Zaqueo», en el que debían participar todos los religiosos de la unidad. Su objetivo era reflexionar sobre la vocación religiosa, actualizar los principios de la espiritualidad marianista, rezar y convivir juntos.



Débora Arango: *El tranvía de Bogotá*, Colección particular, S. xx.

Dado el reducido número de religiosos marianistas en el país, hubo una única sesión del 2 al 24 de enero de 1998 en la casa de ejercicios Nazaret, regentada por las religiosas de la Presentación. Estaba situada en plena naturaleza en la provincia de Cundinamarca, casualmente de la que Michel era oriundo. Tanto la arquitectura de la edificación como el bello entorno natural favorecían el silencio, el recogimiento y la oración.

Para Michel, que se responsabilizó de animar la liturgia esos días, disponer de tres semanas, situadas precisamente al final de las vacaciones de verano, fue un auténtico regalo después de un curso que había resultado intenso e interesante

pero agotador. Tuvo tiempo para evaluar y poner nombre a lo experimentado durante los tres años anteriores en la Casa de Formación y de prepararse anímica y espiritualmente para vivir con entrega la nueva etapa que iba a empezar. Fue una auténtica y enriquecedora aventura interior que favoreció su inserción en la comunidad de Lloró y su integración en el proyecto pastoral de la parroquia de la Inmaculada Concepción.

Terminado el curso, recién graduado en Ciencias Sociales, fue destinado por el Consejo Regional a la comunidad de Lloró en el Departamento del Chocó. Ya conocía la casa, la parroquia y la región desde el año de pastoral vivido allí. Esta vez había sido enviado a colaborar en las diversas actividades parroquiales, centrándose preferentemente en la catequización de los jóvenes. Aunque le costó el cambio, estaba contento con su destino e ilusionado con la misión encomendada. Nadie hubiera podido imaginar o presentir que aquel recién estrenado 1998 sería el que marcaría el final de sus días.

CAPÍTULO 5

CAOS DEL HOMBRE, DERROTA DE DIOS

EVANGELIZAR EN MEDIO DE UN MUNDO VIOLENTO

El tapiz *Conflicto colombiano* de las Tejedoras de Mampuján expresa con su rico colorido y delicada composición lo que era por aquel año de 1998 la región del Chocó. El caos y el bullicio, la confusión y el desorden conviven en armónica belleza.

Michel volvió a Lloró lleno de proyectos y sueños. En ese momento su vida estaba arrostrando un doble cambio: el paso de una vida centrada en el estudio a otra dedicada de lleno a la misión y el paso de una comunidad de formación a una comunidad apostólica. Inevitablemente un cambio simultáneo así, afecta a cualquiera, incluso a alguien tan templado y maduro como Michel. Inevitablemente sufrió unas importantes crisis de crecimiento en su desarrollo como persona, como religioso y como marianista. Por ensayo y error fue aprendiendo a acompasar su vida espiritual a la nueva situación, a vivir para la misión, a desempeñar adecuadamente la tarea apostólica que se le había encomendado, a irse preparando para poder hacer la profesión perpetua.



Tejedoras de Mampuján: *Conflicto colombiano*, Colección particular, S. xx.

Al llegar pudo comprobar que en el Chocó la situación social no solo no había mejorado, sino que se había complicado aún más. La población negra y la amerindia seguían siendo brutalmente exprimidas por las compañías mineras explotadoras de los yacimientos de oro y por los terratenientes cultivadores de palma que pretendían quedarse con unas tierras de las que los campesinos eran propietarios desde antes de la colonización, pero de las que no tenían títulos de propiedad.

Para lograr sus fines unos y otros estructuraban y armaban bandas violentas conocidas como *paramilitares*. Eran organizaciones civiles con una estructura, entrenamiento, subcultura y, a

menudo, una función análoga a las del ejército, pero sin formar parte de las fuerzas armadas del Estado. Se trataba de grupos de poder, generalmente fuera de la ley, que extorsionaban, robaban y aterrorizaban a los nativos para obligarles a abandonar sus tierras y sus raíces.

La situación sociopolítica se complicó en aquellos parajes a partir de 1996 por los enfrentamientos armados entre el ejército regular y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), organización guerrillera insurgente de extrema izquierda, basada en la ideología y los principios del marxismo-leninismo y del bolivarismo, que se financiaba con la extorsión, el robo de ganado, el narcotráfico, los secuestros... Los a menudo muy violentos grupos paramilitares habían llegado desde Urabá y Córdoba y se habían ido instalando en campamentos en las orillas del caudaloso y navegable río Atrato que atraviesa el Chocó y desemboca en el mar Caribe.

Después de dominar la selva del Darién chocono, que hace frontera con Panamá, los paramilitares, aprovechando la navegabilidad del Atrato, subieron aguas arriba hasta Quibdó, la capital de la provincia, y fueron acampando a orillas de otros ríos de la zona. Para sobrevivir asaltaban los pueblos, las casas y las tierras de los nativos. Esta situación provocaba en la población nativa miedo, inseguridad y emigración a otras regiones más seguras.

DONDE LLORAN, ESTÁ EL MUERTO

La situación del Chocó y de sus gentes era por aquellos años para echarse a llorar a lágrima viva: *donde lloran está el muerto*, dice el refrán castellano, para recordarnos que normalmente toda verdadera pérdida se expresa con las lágrimas.

Tanto el país, como el gobierno nacional y provincial, tenían aquellos años motivos suficientes para llorar a moco tendido lamentando la pérdidas de vidas humanas, los secuestros, las extorsiones, el reclutamiento forzado de niños.... La *Comisión de la verdad en Colombia*, tras 4 años de estudios, publicó un exhaustivo informe en 2022 en el que afirma que el saldo del conflicto armado entre 1985 y 2018 fue de alrededor de 450.664 homicidios.

La Iglesia católica también sufrió en sus propias carnes las consecuencias de la dolorosa situación por la que atravesaba la República. Los atentados contra la vida y las propiedades también afectaron a las posesiones y vidas de las comunidades cristianas y de los equipos itinerantes de catequistas y misioneros. Desgraciadamente una vez más se verificaba aquello de que *el caos del Hombre es la derrota de Dios*.

El cuadro de Fernando Botero *Mujer llorando* evoca las lágrimas impotentes y el desconsolado y lacerante grito de una madre y de la Iglesia ante la brutal pérdida de sus hijos. El artista en un lienzo, con pinceles y colores, expresa lo que la sabiduría popular había formulado mucho antes: *donde lloran, está el muerto*. Y esta vez la tanatosala estaba en Colombia.

Ante los frecuentes casos de seglares, sacerdotes y religiosos asesinados en oscuras circunstancias que quedaban en la más completa impunidad, la comunidad diocesana de Quibdó y la Conferencia Colombiana de Religiosos, con el apoyo del nuncio del Vaticano, denunciaron públicamente en 1996 la situación de violencia social y armada que atravesaba el país. Previamente la diócesis de Quibdó, a través de su comisión de Vida, Justicia y Paz, se había preocupado de delatar valientemente y de seguir judicialmente los casos que se iban conociendo.



Fernando Botero: *Mujer llorando*, MNC, Bogotá, S. xx.

NO HAY VENGANZA COMO EL OLVIDO

En ese clima de violencia, injusticia, deseos de venganza y sufrimiento transcurrió el último año de la vida de Michel. Consciente del peligro que corría por su compromiso misionero entre la población campesina no se amilanó ni dejó crecer en su corazón los deseos de venganza. Estaba convencido de que la mejor revancha era el perdón y la voluntad de olvidar el daño recibido. Procuraba vivir así y trataba de inculcar esa máxima entre las personas con las que trabajaba.

Sus inquietudes y desvelos los compartía con los demás marianistas de la región que aquel 1998 celebraban las bodas de plata de su presencia en Colombia. Todos compartían su desconcierto ante el crecimiento constante del narcotráfico y de la degradación que corrompía todos los ámbitos y esferas del país.

Ante la corrupción generalizada que afectaba al ámbito deportivo, político, laboral, el gobierno tomó medidas para combatir a los narcotraficantes que, como efecto rebote, propició una marea de asesinatos y actos terroristas que crearon un clima de intensa inseguridad ciudadana que corrió como la pólvora por todo el país. Aunque la ciudadanía siguió como siempre siendo hospitalaria y cordialmente atenta, hubo una generalizada pérdida de valores y una pobreza galopante entre la población.

La comunidad marianista de Lloró, que aquel año celebraba el sexto aniversario de su fundación, aunque estaba ubicada en una zona relativamente tranquila, experimentó en sus propias carnes la situación que se vivía en el país en algunas escaramuzas con la guerrilla. Su forma de entender la evangelización era claramente un desafío a los sembradores de la violencia y de la muerte.

Para la familia marianista de Lloró la evangelización implicaba la defensa de la vida y de los derechos humanos de los pobladores de la región. El anuncio explícito del Evangelio implicaba para ellos considerar suya la cultura choacoana, asumir el compromiso social y político y optar claramente por los pobres y la promoción de comunidades de base en las que se viviera fraternalmente la Buena Noticia y se trabajara en misión compartida.

A comienzos de 1998, en esa época incierta y oscura de la historia de Colombia, Michel volvió a la comunidad de Lloró, recién graduado y con muchas ilusiones. Se incorporó al equipo evangelizador de la parroquia de la Inmaculada, liderado por el párroco y cuatro miembros seglares de la familia marianista.

SI AMAS LO QUE HACES, NUNCA SERÁ UN TRABAJO

Desde el primer día de su incorporación al equipo parroquial Michel puso a su servicio su ilusión, sus dones naturales y su capacidad de liderazgo. Colaboró con entusiasmo en defender el derecho de los amerindios al título de propiedad de sus tierras ancestrales. También se implicó en la defensa de las comunidades indígenas y afrocolombianas frente a las pretensiones de madereros, latifundistas y empresas explotadoras de las minas de oro.

Convertido en un misionero itinerante fue un activo miembro de la pastoral. En medio de un compromiso arriesgado y esquilante, conservaba la serenidad, la ilusión, la apertura a la acción de Dios en su vida. Como amaba intensamente lo que hacía, nunca fue para él un trabajo agotador...



Migdonio Luna Salazar: *Mazamorreros*, Colección particular, S. XXI.

Aparte de colaborar activamente en la formación de los agentes de pastoral y seguir los procesos catequéticos de niños y jóvenes, se ocupaba de la estética y animación de las celebraciones de la fe, tanto en el templo parroquial como en las expediciones pastorales que se organizaban a las poblaciones rurales y aldeas con ocasión de las fiestas patronales. Confesaba el mismo Michel: *Celebrábamos las fiestas patronales en las poblaciones rurales y aldeas a lo largo de todo el año, sobre todo en torno a la fiesta de la Virgen del Carmen y de la Exaltación de la*

Santa Cruz. Como no podíamos acudir a todos los lugares al mismo tiempo, y teniendo en cuenta que las fiestas eran de dos o tres días, normalmente en fin de semana, aprovechábamos para celebrar los sacramentos (bautismos, confesión y comunión) y la catequesis, distribuyendo las celebraciones en varios fines de semana.

Viendo la precaria situación de las mujeres chocoanas que sufrían con frecuencia la violencia machista, sobre todo las indígenas y afrocolombianas, poniendo en juego una sensibilidad estética que había cultivado desde niño, Michel montó un taller para elaborar tarjetones y flores artesanales que exportaban a España asegurándoles unos ingresos extraordinarios que venía muy bien a sus precarias economías familiares.

Moviéndose con astucia y habilidad consiguió hacerse con un cierto número de ordenadores con los que pudo crear un aula de informática para ofrecer a todos los interesados, sin fronteras de edad ni género, unos cursos de iniciación que les facilitara conseguir en el futuro un puesto de trabajo mejor cualificado y remunerado.

Con estos y otros proyectos similares Michel empezó a comportarse como un buen mazamorrero chocoano: cribando la arena del río, iba separando pacientemente el oro de la ganga.

Gracias a su compromiso social y evangelizador, los últimos días de su vida fueron intensos pero fecundos, agotadores pero felices, entregando poco a poco la vida por el Reino. Nadie pudo imaginar ni prever que el fin de este joven comprometido, simpático, generoso y vital estaba tan próximo.

CAPÍTULO 6

EL DÍA QUE LLORÓ EL LLORÓ

CALLAR AL CANTOR

Cuando amaneció el 18 de septiembre de 1998, unos cuarenta miembros de la comunidad parroquial de la Inmaculada de Lloró, incluido músicos, el grupo de animación litúrgica y algunos parientes de habitantes de Nipurdú, se embarcaron de mañanita en dos botes, capitaneados respectivamente por el párroco y por Michel para navegar por el caudaloso río Atrato hasta la aldea y celebrar con ellos la fiesta patronal de la Santa Cruz.

Cuando llevaban unos diez minutos de travesía fueron interceptados desde la orilla del río por una patrulla de una decena de paramilitares uniformados y fuertemente armados, miembros de las denominadas Auto Defensas Campesinas (ADC). Los agricultores chocoanos estaban habituados a ese proceder al que no era prudente ofrecer resistencia. Normalmente se limitaban a identificar a los viajeros, a hacerles un interrogatorio más o menos desagradable y a insultarlos groseramente. Era una primitiva forma de manifestar su superioridad y supremacía haciendo ver quién mandaba allí.

En esas situaciones los campesinos chocoanos se habían acostumbrado a guardar silencio, bajar la mirada y tratar de

ignorar insultos y vejaciones. Hacerles frente era realmente peligroso. Aquella mañana, mientras les apuntaban con sus armas, les exigieron arrimar los botes a la orilla para inspeccionar sus pertenencias.

Una vez que las barcas atracaron, los paramilitares ordenaron a todos los varones bajarse de las embarcaciones y mostrar su documentación. La mayoría la había dejado en casa. Aunque uno de los viajeros, que era un empleado de la alcaldía de Lloró, intervino y se identificó como tal, manifestándose dispuesto a responder de la identidad de sus convecinos, su mediación fue altaneramente ignorada por los paramilitares.

Fracasada la intervención del empleado del ayuntamiento, los miembros del Equipo Misionero de la parroquia trataron de hacer ver a los paramilitares que no tenían ni autoridad ni legalidad para exigir a nadie sus documentos. Recibieron la callada por respuesta.

Dentro y fuera de los botes la tensión iba en aumento y el miedo se generalizó. Entonces el padre José María Gutiérrez se presentó como párroco de Lloró y afirmó con serenidad que respondía de la identidad de todos sus feligreses a los conocía uno por uno. Como respuesta a su intervención uno de los paramilitares afirmó con rotundidad que todos los indocumentados serían pasados por las armas y sus cadáveres arrojados al río.

En aquel momento Michel, que hasta entonces había permanecido callado, intervino tratando de hacerles ver que no tenían ni autoridad ni legalidad para pedir la documentación a la gente y mucho menos para ejecutar a nadie. El jefe del grupo paramilitar se limitó a responderle que no fuera a confundirle con un guerrillero mal nacido. Luego, sin mediar más palabras ni explicaciones, se adelantó y le disparó a bocajarro.

Michel recibió el impacto de bala en el pecho y en medio de un vómito de sangre y de los gritos de dolor y espanto de

sus compañeros de misión, cayó fulminado. Un silencio tenso invadió el paisaje durante unos eternos segundos hasta que todo el equipo misionero, como una piña, rompió a llorar y se deshizo en lágrimas mientras sobre la cubierta del bote se extendía la sangre apasionada del joven marianista que, como la de Abel, gritaba pidiendo justicia.

Los campesinos chocoanos eran conscientes desde el primer momento que la intervención de Michel y su posterior asesinato les había salvado de ser pasados por las armas y de que sus cuerpos hubieran sido pasto de los peces del Atrato. Sus lágrimas, sollozos o silencios fueron un amén agradecido al que había entregado su vida por ellos.

Un militante de la ADC había callado al cantor disparándole al corazón. Rompiendo el silencio tenso y desconcertado provocado por la descarga ese día lloró el Lloró. Si Mercedes Sosa hubiera estado allí habría cantado con voz desgarrada los versos del poeta argentino Horacio Guarany:

*Si se calla el cantor calla la vida
porque la vida, la vida misma es toda un canto.
Si se calla el cantor, muere de espanto
la esperanza, la luz y la alegría.
Si se calla el cantor se quedan solos
los humildes gorriones de los diarios,
los obreros del puerto se persignan:
quién habrá de luchar por su salario.
Que ha de ser de la vida si el que canta
no levanta su voz en las tribunas
por el que sufre, por el que no hay
ninguna razón que lo condene a andar sin manta.
Si se calla el cantor muere la rosa.
De qué sirve la rosa sin el canto.*

*Debe el canto ser luz sobre los campos
iluminando siempre a los de abajo.
Que no calle el cantor porque el silencio
cobarde apaña la maldad que oprime.
No saben los cantores de agachadas,
no callarán jamás de frente al crimen.
Que se levanten todas las banderas
Cuando el cantor se plante con su grito.
Que mil guitarras desangren en la noche
una inmortal canción al infinito.
Si se calla el cantor... Calla la vida.*



Ignacio Gómez Jaramillo: *Colombia llora a un cantor*, MNC, Bogotá, S. xx.

UN DÍA PARA LLORAR

El cantor yacía sobre un enorme charco de sangre a orillas del río Atrato como Abel en el jardín del Edén después de su asesinato (Gn 4, 8-10). La partida de defunción precisará que su muerte había sido provocada por un shock hipovolémico originado por la cuantiosa y rápida pérdida de sangre. También precisará que su última ocupación fue la de *evangelizador*.

La elegía a un joven muerto, escrita unos años antes por el poeta mejicano Octavio Paz, premio Cervantes en 1981 y Nobel de Literatura en 1990, parecía un anuncio profético redactado para levantar acta de lo que a orillas el Atrato acababa de ocurrir: un joven colombiano había muerto entre los suyos y por los suyos.

*Has muerto. Irremediablemente.
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.
¿Qué tierra crecerá que no te alce?
¿Qué sangre correrá que no te nombre?
¿Qué palabra diremos que no diga
tu nombre, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?
Y alzándote,
llorándote,
nombrándote,
dando voz a tu cuerpo desgarrado,
labios y libertad a tu silencio,
crecen dentro de mí,
me lloran y me nombran,
furiosamente me alzan,
otros cuerpos y nombres,*

*otros ojos de tierra sorprendida,
otros ojos de árbol que pregunta.
Has muerto, hermano,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.
Te imagino, tirado en lodazales
caído para siempre,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos de otros muertos.
Has muerto entre los tuyos, por los tuyos.*

Octavio Paz: *La elegía a un joven muerto (selección).*

Los presentes, profundamente sobrecogidos porque acababan de presenciar el asesinato de alguien intensamente querido y admirado por todos, pretendieron volver con el cadáver a Lloró lo antes posible. Los paramilitares no se lo permitieron, sino que les obligaron, en medio de un tenso silencio, solo roto por el llanto, a embarcarse y seguir navegando río arriba hacia Nipurdú. Mientras tanto los asesinos huyeron en su bote río abajo en dirección contraria. Una vez en Lloró, se presentaron a la policía para comunicarle que en la orilla del Atrato, como a unos 10 minutos río arriba, yacía el cadáver de un curita al que se habían cargado un grupo guerrillero. Los agentes se limitaron a proporcionarles gasolina para que pudieran seguir su camino.

Mientras tanto, los botes de la parroquia habían llegado Atrato arriba hasta su confluencia con el Tumutumbudó. En ese punto el padre José María ordenó detener las embarcaciones y bajar el cuerpo de Michel, que durante un par de horas quedó depositado en una casa del lugar. Mientras, en una asamblea improvisada, se tomaban las decisiones más urgentes.

La noticia del asesinato llegó a Lloró gracias a un campesino que navegaba hacia el pueblo. Desde allí un equipo formado por el médico y el juez acudieron para verificar los hechos, proceder a certificar la defunción del joven marianista y al levantamiento del cadáver que fue trasladado por vía aérea a Bogotá. En la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad, del Barrio del Perpetuo Socorro, su parroquia de siempre, se instaló la capilla ardiente donde fue velado por sus familiares, cohermanos y amigos.

Una multitud de familiares, fieles y amigos llenó la parroquia el domingo 20 de septiembre, en la celebración del funeral de corpore insepulto que ofició el obispo de Quibdó, asistido por el padre Provincial y los demás sacerdotes marianistas de la región. Una gran pancarta con el lema de Michel presidía el lugar: *La vida con berraquera (valentía)*. Todos los asistentes, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, religiosos y laicos, estaban profundamente conmovidos y muchos no pudieron contener el llanto.

El apoyo de la iglesia colombiana jerárquica y de las congregaciones religiosas fue rápido y unánime. La presencia de una gran cantidad de jóvenes, reconfortante. Terminada la eucaristía el cadáver fue trasladado entre aclamaciones al cementerio central de Bogotá donde recibió cristiana sepultura. El recordatorio de su defunción rezaba así: *Gracias, Michel, por hacer el camino que Cristo recorrió, porque sabemos que está resucitado.*



Alejandro Obregón: *El velatorio*, AMA, Washington, S. xx.

Aunque el asesinato de Michel fue interpretado por parte de la jerarquía, las autoridades marianista y muchos fieles, como el martirio de un joven que siempre había defendido a los más pobres y desamparados, no por eso se dejó de apelar al gobierno de la nación para que clarificara los hechos, actuara con justicia y castigara a los culpables, de lo que no dejaba de ser un crimen. El Superior Regional escribió al General informándole de las gestiones realizadas: *Hemos elevado denuncias a las autoridades colombianas, y a la oficina para los Derechos Humanos de la ONU en Colombia, así como a Amnistía*

Internacional. Sería bueno promover cartas de reclamo ante la Presidencia de la República, la Fiscalía de la Nación, el Asesor Presidencial para los Derechos Humanos, etc. No se trata solo de anunciar la bondad de Michel, sino de denunciar la maldad de los que no tienen respeto alguno a la vida humana.

Con motivo del aniversario del asesinato de Michel, habida cuenta de que aún no se había detenido al asesino ni a sus secuaces, el obispado de Quibdó denunció: *Este homicidio permanece en total impunidad. La investigación está radicada en la Unidad Nacional de Derechos humanos de la Fiscalía de Bogotá, pero apenas se encuentra en etapa previa. Por ahora no hay imputación contra ningún paramilitar que operó en esa zona. Lo que creen quienes conocen esta historia es que el grupo de la AUC que asesinó a Michel pensó que estaba matando al religioso que había hecho la denuncia de que el ejército era el responsable de la muerte de un campesino.* Esta hipótesis no se ha demostrado aún. Lo que si queda muy claro es que Michel ofreció su vida por amor al prójimo, dio su vida por amor a los que no tienen voz, a los que guardaban silencio porque sabían que si hablaban, los mataban. Esto lo hizo libre y voluntariamente, como una opción por los más empobrecidos y humillados del Chocó.

Diez años más tarde, la Comisión Vida, Justicia y Paz de la Iglesia Católica volvió a la carga. Ya se han cumplido las bodas de plata del martirio de este joven marianista colombiano, defensor de los pobres, los negros y los indígenas: todo sigue igual. *Esto es Colombia, padre.*

Como memorial del testimonio de entrega de Michel Quiroga se colocó una placa en la parroquia Nuestra Señora de la Caridad, de Bogotá, que reza así:

**Le mataron porque amó y defendió la vida para todos,
por eso tendrá la Vida para siempre.**

EPÍLOGO

UNA ESTRELLA FUGAZ

LLUVIA DE ESTRELLAS

La vida de Michel Quiroga fue muy breve, apenas 26 años, de los cuales solo durante cinco vivió como religioso marianista. Ni siquiera tuvo tiempo de hacer su profesión perpetua y, sin embargo, su vida y su muerte iluminaron la densa oscuridad del cielo chocono. En un país como el suyo, donde, por aquel entonces, el narcotráfico, los secuestros, la extorsión, los asesinatos, la guerrilla, la violencia generalizada... oscurecían día a día la vida de sus gentes, el testimonio silencioso de la entrega generosa y desinteresada de toda una vida a la defensa de los marginados y empobrecidos, rubricada con su propia sangre, fue una llamada a existir de otra forma y a creer que otro país era posible.

Su vida fue como una estrella fugaz que arañó el firmamento y se perdió en la noche, como una de esas perseidas o lágrimas de San Lorenzo que cada verano nos empeñamos en contemplar en la festividad del diácono mártir. Después de verlas solo nos quedará en la retina el rasguño luminoso que brilló momentáneamente en la bóveda del cielo y la invitación a seguir buscando y contemplando cada noche la lluvia de estrellas.

Impresionado por el trágico final de Michel, un religioso marianista -Iñaki Sarasua- escribió esta Canción para Michel a la que puso música su hermano Oier Sarasua. Fue una forma sencilla pero elocuente de reconocer que su testimonio había sido para ellos como una estrella fugaz que había brillado llamativa, aunque efímeramente, en la noche chocoana:

*Tan brillante, tan fugaz,
dime por qué no te vemos más.*

*Tan alegre, tan audaz,
esa vida que diste, dime dónde está.*

*MICHEL: YO SÉ QUE NO SE APAGÓ.
LO QUE TÚ EMPEZASTE NO ACABÓ.
PORQUE DIOS TE HA HECHO
LUZ PERPETUA EN MÍ.*

*Une mi vida a tu vivir,
Señor Jesús, cada día más.
Y haz que pueda compartir
toda esta vida con los demás.*

*PORQUE AL CAMINANTE MATARÁN,
PERO CON EL CAMINO NO PODRÁN.
Y ES QUE ¡LA VICTORIA PERTENECE AL AMOR!*

La noticia del asesinato de Michel a orillas del río Atrato, saltó a los medios confesionales y laicos tanto en Colombia como en los otros países donde estaba presente la familia marianista. Hubo una inmensa cantidad de muestras de condolencias llegadas a Lloró y Bogotá, un poco de todo el mundo. Se organizaron numerosos funerales con asistencia masiva y se erigió una cruz blanca en el lugar en que cayó abatido, que hoy es lugar de peregrinación de la iglesia chocoana.

Lo importante es que su recuerdo no caiga en el olvido, que es, como escribía el poeta uruguayo Mario Benedetti, solo una forma velada de tratar de burlarse de la historia:

*El olvido no es victoria
sobre el mal ni sobre nada
y si es la forma velada
de burlarse de la historia
para eso está la memoria
que se abre de par en par
en busca de algún lugar
que devuelva lo perdido.
No olvida el que finge olvido
sino el que puede olvidar.*

Mario Benedetti. *El olvido.*

Como antídoto al olvido, Mario Benedetti propone *la memoria*, valiosísima adquisición evolutiva de la especie, que nos permite recuperar lo perdido. Para eso he escrito este libro, para hacer memoria de un mártir contemporáneo, para colaborar en que no caiga en el olvido la causa por la que Michel entregó su vida. Aunque como sabemos de sobra y afirma sin pudor Eduardo Galeano, *toda memoria es subversiva*, hay que desempolvarla contantemente y sacarle brillo con ahínco para que nos remueva por dentro. Solo recordando el testimonio del que nos precedió en la fe, seguirá vivo en nosotros y podremos colaborar en seguir empujando la historia hacia donde creemos que debería ir.



Santiago López García: *Estrellas fugaces*, Colección particular, S. XXI.

BRILLAR EN LA NOCHE

Podría terminar este libro intentando resumir todo lo que de Michel admiro y he aprendido. Después de darle muchas vueltas he preferido hacerlo con una oración dirigida a Michel. Fue redactada por Pedro José Castañeda, religioso marianista, con ocasión del vigésimo aniversario de su asesinato, y recoge muy bien el legado de un hombre que vivió con *berraquera*.

Michel:

Dios te dio la vida el primero de octubre de 1972 y tú se la entregaste el 18 de septiembre de 1998.

En el Chocó dejaste la memoria de tu sonrisa, de tu noble vida, de tu arte, de tu amor a la Virgen María, a tus hermanos marianistas, a las comunidades negras e indígenas de Lloró, a los pobres de la tierra. Tu amor, en fin, a Dios y a la vida. Esa vida tuya tan corta, pero a la vez tan rica y tan densa, no fue en vano.

Nos dejaste tu testimonio: el ejemplo de un joven cristiano comprometido hasta las últimas consecuencias.

Enséñanos, Michel, a:

- ser alegres como tú lo fuiste;*
- ser solidarios con quienes nos rodean, especialmente con los que más lo necesitan, como tú lo fuiste;*
- darlo todo por Dios y por los hombres, hasta la vida misma como Jesús de Nazaret y tú hicisteis;*
- afrontar la vida con alegría, con generosidad, con berraquera. Amén.*

ANEXO 1

NUEVE TESTIMONIOS Y UNA ORACIÓN

Para muchos miembros de la familia marianista el asesinato de Miguel Ángel Quiroga fue considerado como un martirio. En este anexo se recogen el acta de la apertura de su causa, nueve testimonios sobre su vida y la oración por su beatificación.

ACTA DE APERTURA DEL PROCESO DE BEATIFICACIÓN

«El 4 de marzo de 2019, en presencia de nuestro Postulador General P. Antonio Gascón, quien viajó desde Roma, y el P. Carlos Julio Barragán, sm., Superior Regional de los Marianistas de Colombia y Ecuador en ese entonces, entregaron al Obispo de la Diócesis de Quibdó, Monseñor Juan Carlos Barreto, el *Supplex Libellus* y la documentación completa para solicitar la apertura de la Causa de MIGUEL ÁNGEL QUIROGA GAONA «MICHEL» (Marianista), en la denominada *cuarta vía*, concedida por el Papa Francisco, con el motu propio *Maiorem hac dilectionem* (11 de julio de 2017), sobre el *Ofrecimiento de la vida por el prójimo, aceptando libre y voluntariamente una muerte segura, con la intención de seguir a Jesús*. Hemos pedido la apertura de la Causa de Beatificación del joven religioso de la Compañía de María – Marianistas,

Miguel Ángel Quiroga Gaona (“*Michel*”), asesinado por los paramilitares, por defender a los más pobres, el 18 de septiembre de 1998 en Lloró – Chocó (Colombia), por defender un grupo de campesinos».

NUEVE TESTIMONIOS

Miguel Ángel ya está en el cielo, y desde allí nos mira con ternura y cariño. Su espíritu juvenil y siempre entregado a los jóvenes, a los pobres, a los negros, y a los indígenas, está hoy más presente que nunca.

Carlos Julio Barragán, sacerdote marianista

Michel era serio, pero a la vez alegre. Sabía sonreír... Había ternura en su corazón, esa ternura que poseen quienes han puesto su corazón y su vida, definitivamente, en Dios. Michel era exigente consigo mismo. Durante sus años de estudio en la universidad, con frecuencia, se levantaba a las 3 de la madrugada. Sólo de esa manera podía sacar tiempo para tres preocupaciones a las que nunca renunció: responder con excelencia a sus estudios, comprometerse en misiones de servicio y, por supuesto, cuidar su vida de oración personal. Era muy humano. Gustaba celebrar las fechas significativas de quienes convivíamos con él. Sabía crear un clima de fraternidad.

Manuel Gonzalo, formador de Michel

Michel tuvo la valentía de arriesgar su vida por defendernos a nosotros. Tuvo la valentía de recriminarle a esos señores su tan reprochable actitud (...) Ante tal

injusticia, él, que tenía un alma noble, él, que tenía un alma solidaria, prefirió morir para defendernos. (...) Muy entregado al servicio, era un hombre muy servicial. Era una persona que te hacía sentir como si fueras de su familia, que te hacía sentir importante, a pesar de la humildad y la pobreza que rodea a las personas de nuestra realidad.

Franklin Antonio Rentería, testigo de su muerte

Para mí, el asesinato de Miguel Ángel Quiroga Gaona, es un acto de inmenso amor, de entrega consciente en favor de la dignidad de las personas y de las comunidades con las que trabajó, especialmente cuando intercede por las personas de la comunidad, al ser violentados verbalmente y amenazados por este grupo paramilitar. Consciente del contexto de muerte y guerra en el que estaba sometida la población en estos territorios, y el modus operandi de este grupo al margen de la ley, no se quedó callado ante los insultos y amenazas a las que estaban siendo sometidos los que viajaban ese día con nosotros a la celebración de la fiesta patronal de la comunidad del Llano.

**Fredy Vélez, miembro del Equipo misionero,
testigo del asesinato**

Michel siempre estaba pendiente y al servicio de las personas, estaba con los más humildes. (...) No tenía preferencia por nadie. Para él todo el mundo era igual. Apreciaba mucho a la gente. Le gustaba su Chocó. Su muerte fue porque no aguantaba las injusticias. Y por eso lo mataron. Lo que tenía que decir, lo decía

porque la verdad quema mucho. Él con nosotros era así. Si estaba bien, lo decía, si no, también. No se guardaba nada. Cuando uno hace lo que hizo Michel, fue brindar su vida y eso fue lo que hizo. Y por ser así se arriesga la propia vida. Y le inculcaba eso a los demás. Él daba lo mejor de sí mismo.

Carmen O. Mosquera,
miembro de *Las luchadoras de Lloró*

Conocí a Michel y lo admiré mucho; llegué a descubrir en él, y así se lo dije más de una vez, que su vida estaba siendo una estupenda mezcla de juventud, fe viva, alegría y entrega. Él se buscó esa palabra colombiana -*berraquera*- para expresar la mucha fuerza y ganas de generosidad que llevaba dentro de su corazón y puso en su rostro, sus manos y sus pies.

José María Arnaiz, sacerdote marianista

Michel permaneció en Lloró poco tiempo. Lo poco que compartimos, la enseñanza o lo que nos dio, fue muy grande. En muy poco tiempo, dio mucho. (...) El día del fallecimiento, era hora del almuerzo cuando yo me enteré, porque nos llegó la noticia. El pueblo quedó triste, la misma naturaleza lo sintió. La tarde se oscureció. Cayó una tremenda tempestad esa noche. Hubo un frío intenso, porque Michel trajo alegría, y ya no estaba. Hubo una tristeza de varios días. No sé cómo explicar. Lloró lloró entero.

Aida L. Mosquera, fraterna marianista

Miguel Ángel se inmoló tratando de defender nuestras vidas, tratando de defender a los que no teníamos la capacidad de defendernos; a los humildes que llenos de miedo no podíamos siquiera hablar, decir alguna cosa... si se hubiera quedado callado no hubiera muerto; pero es que, ante tal injusticia, él que tenía un alma noble, él que tenía un alma de solidaridad prefirió morir para defendernos a nosotros.

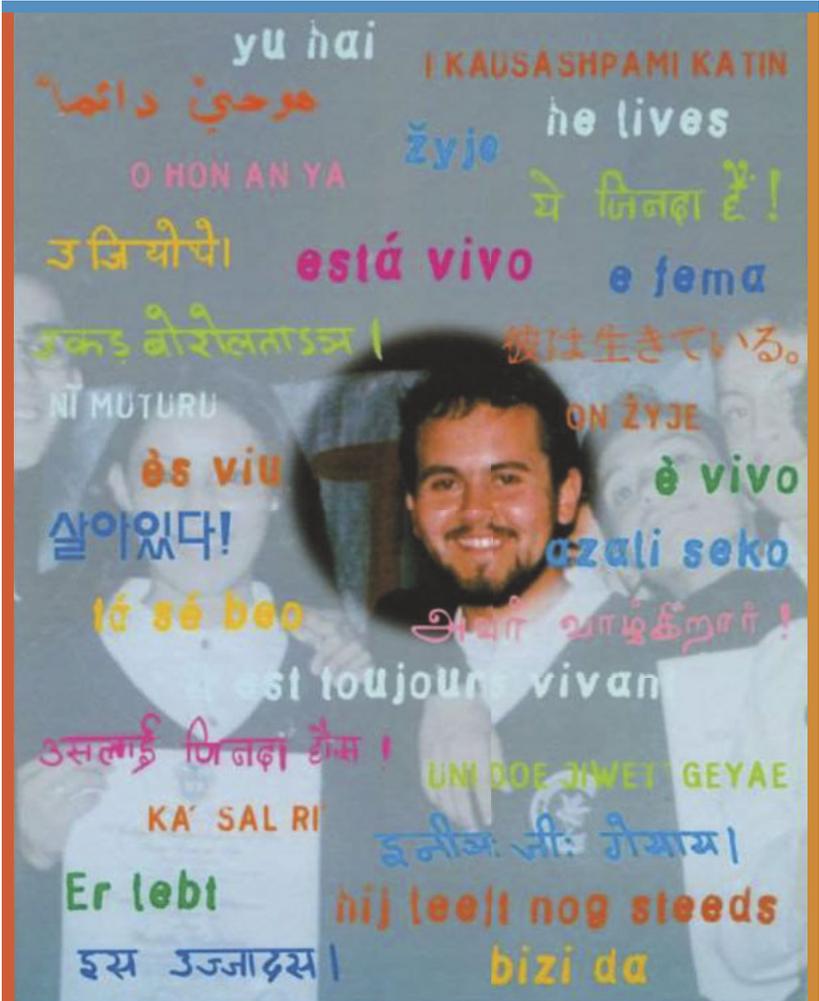
Franklin Antonio Rentería,
presente el día de su asesinato

Michel fue una persona muy alegre. Transmitía esa felicidad. Nunca vi a Michel enfadado. Siempre era sonrisa. (...) También nos explicaba que no nos dejáramos maltratar por los varones, que supiéramos reclamar nuestros derechos. Nos infundió muchos valores. Fue un amigo que dio la vida por todos nosotros aquí en Lloró, por amor, por defendernos (...) Esa muerte de Michel dolió mucho. No la esperábamos. La muerte de Michel fue por amor, por defender a los más débiles de nuestro pueblo. (...) La muerte de Michel nos dolió mucho. Lo tenemos en el corazón, porque si él no sale a defender a los muchachos, estaría vivo. Siempre lo recordaremos como fue, con esa alegría, que supo transmitir. Cada vez que recuerdo su muerte me da mucha tristeza y lloro. Siempre te recordaré, Michel, con esa berrquera como nos enseñaste. Vivirás en mi corazón hasta el día de mi muerte.

Cruz M. Cossío,
miembro de *Las luchadoras* de Lloró

ANEXO 2

VIGILIA DE ORACIÓN CON MICHEL



MIGUEL ÁNGEL QUIROGA, MICHEL (1972-1998)

Religioso Marianista colombiano asesinado por los paramilitares en Lloró, Colombia, el 18-9-1998, por defender la vida
Religieux Marianiste colombien assassiné par les paramilitaires à Lloró, Colombie, le 18-9-1998, pour défendre la vie des plus pauvres
Colombian Marianist Religious murdered by paramilitaries in Lloró, Colombia, on 9.18.1998, in defense of life

PREVIOS

Este rato de oración está previsto para celebrarlo comunitariamente. Puede hacerse en cualquier momento del año, pero tiene más sentido en torno al 18 de septiembre, aniversario del asesinato de Michel.

Presidiendo la estancia se coloca o proyecta el póster «**Está vivo**» adornado con flores. Delante, una mesa cubierta con un paño preferentemente rojo y encima un cuenco de cristal con sal gorda. Previamente habrá que fotocopiar las dos oraciones que se van a rezar comunitariamente y que se repartirán en el momento oportuno. Mientras la gente se va acomodando, se puede poner música ambiental.

MOTIVACIÓN

Nos hemos reunido para recordar a Michel Quiroga, religioso marianista, asesinado por haber tomado partido por los pobres y los que no cuentan. Nos recogemos, ... acompasamos la respiración, ... nos ponemos en presencia de Dios... *Pausa.*

Contemplamos el póster que nos preside... Nos fijamos en la expresión de Michel, ...en su sonrisa, ...en la bondad que irradia... Una vida cargada de futuro segada de golpe, a orillas del río Atrato en el Chocó colombiano, por su compromiso cristiano a favor de los que no cuentan... Sin embargo, los creyentes confesamos en todas las lenguas y con todos los colores, que Michel está vivo como sugiere el póster... En este rato de oración vamos a pedirle al Señor, por intercesión de Michel, que nos haga como él, sal de la tierra... Solo si vivimos con entusiasmo, ...

pasión, ...entrega, ...fidelidad, ...berraquera ...optando claramente por los pobres, los marginados, los que no cuentan, podremos ser sal para nuestros seres queridos, para la familia marianista y el conjunto de la Iglesia... *Pausa.*

CONTEMPLACIÓN

Durante la contemplación se puede poner música ambiental.

Sobre la mesa hay un cuenco con sal... Lo contemplamos lentamente... Tomamos conciencia de que los pequeños granos de sal juntos, forman un montón bien visible... Todos los cubitos son pequeños pero imprescindibles... Vamos a hacer circular el cuenco para que cada uno coja un puñadito de sal y lo conserve en la palma de la mano. *Pausa hasta que todos los participantes hagan el gesto, luego se prosigue:*

Contemplo mi puñado de sal, ...me fijo en su color, ... su forma, ...su tamaño... Tomo conciencia de que está formado por muchos granos de sal...

Cierro la mano y acerco la sal a mi oído... Procuero escuchar el arrullo del mar, ...el murmullo de las olas, ...el canto de la sal, ...Quizás me diga una palabra, ...la guardo en el corazón...¿A qué suena mi vida?...

Me acerco la sal a la nariz, ...la huelo detenidamente, ... Quizás huele a mar, ...a yodo, ...a algas, ...a misión, ... a compromiso... ¿A qué huele mi vida?...

Acaricio mi puñado de sal con un dedo de la otra mano... Experimento como es al tacto: suave, ...áspero, ...blando,

... duro, ... frágil, ... consistente, ... En mis contactos con los demás ¿qué huella deja mi vida en su piel?...

Introduzco un grano de sal en mi boca, ... lo dejo diluir, ... lo saboreo, ... tomo conciencia de que sólo ahora, cuando se ha disuelto en la saliva, he podido descubrir su sabor, ... sólo cuando ha desaparecido paladeo su presencia... ¿Es así mi vida?...

Terminada la contemplación se pasa el cuenco para dejar la sal sobrante. Luego se pasa a la puesta en común.

PUESTA EN COMÚN

Se invita a compartir lo que cada uno ha experimentado y aprendido. Terminada la puesta en común, el presidente resume las aportaciones con estas u otras palabras:

La sal es poco vistosa. Vale poco. Casi no pesa. Solo se descubre su presencia cuando se disuelve, cuando se pierde. Sirve para subrayar los sabores de los alimentos, cicatrizar las heridas, impedir que se pudran los alimentos, retener el agua en el cuerpo de los seres vivos, es decir, asegurar la vida. Así fue Michel en su entorno: como un puñado de sal.

Vamos ahora a pedir a Michel que nos enseñe a diluirnos, a entregarnos, a perdernos para poder salar la vida de los demás. *Se reparten las fotocopias y se reza juntos la oración:*

Michel

En el Chocó dejaste la sal de tu sonrisa, de tu noble vida, de tu arte, de tu amor a la Virgen María, a tus hermanos

marianistas, a las comunidades negras e indígenas de Lloró, a los pobres de la tierra. Tu amor, en fin, a Dios y a la vida. Esa vida tuya tan corta, pero a la vez tan rica y tan densa, no fue en vano. Nos dejaste tu testimonio: el ejemplo de un joven cristiano comprometido hasta las últimas consecuencias.

Enséñanos, Michel, a:

- ser alegres como tú lo fuiste;*
 - ser solidarios con quienes nos rodean, especialmente con los que más lo necesitan, como tú lo fuiste.*
 - darlo todo por Dios y por los hombres, hasta la vida misma como Jesús de Nazaret y tú lo hicisteis;*
 - afrontar la vida con alegría, con generosidad, con berraquera para ser sal de la tierra como tú lo fuiste.*
- Amén.*

PALABRA DE DIOS

Escuchamos y nos dejamos iluminar por la palabra de Dios

Jesús mirando a sus discípulos dijo:

Todo ha de ser salado al fuego. La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no es útil, no sirve para nada, ni para abono, de modo que se tira. Vosotros sois la sal de este mundo; Tened sal en vosotros mismos y vivid en paz unos con otros! (Mc 9, 49-50, Lc 14, 35).

HOMILÍA (GUIÓN)

- La sal vale si sala, si hace sabrosa la vida de los demás, cicatriza sus heridas, retiene la vida, impide que las cosas se pudran.*

- El amigo de Jesús es sal de este mundo y no puede volverse insípido sin perder su identidad.
- Sólo podemos cumplir esa misión perdiéndonos, diluyéndonos, entregándonos como hizo Michel en su corta vida.

ORACIÓN COMPARTIDA

Se invita a los participantes a formular sus peticiones

Enseñanos, Jesús, a:

- ser como la sal
- perdernos para dar sabor
- ayudar a cicatrizar las heridas que causamos y dejar cicatrizar las que nos hacen
- ...

ORACIÓN

Señor Jesús, Tú nos invitas a ser sal de la tierra. Haz que, por intercesión de Michel, nuestra presencia en este mundo sea como la suya y contribuya a dar sabor a cada día, a cicatrizar las heridas y conservar la vida. Amén

PADRENUESTRO

Sólo siendo sal, podemos colaborar a que venga a nosotros el Reino. Se lo pedimos a Dios con las palabras que Jesús nos enseñó: Padrenuestro.

CONCLUSIÓN

En Roma, en el jardín la Casa General de los religiosos marianistas, con ocasión de la beatificación de nuestro Fundador, se plantó un árbol. La tierra sobre la que se

asienta y de la que se alimenta se trajo de todos los rincones del mundo donde está presente la familia marianista y se mezcló con un puñado recogido en la ribera del río Atrato donde Michel fue asesinado. Es un memorial vivo que recuerda que la sangre de los mártires es siempre semilla de nuevos cristianos. Terminamos nuestra oración pidiendo al Señor, por intercesión de Michel, que así sea. Rezamos juntos la plegaria por la glorificación de nuestro hermano:

Señor Jesús, que, a Michel Quiroga, religioso marianista, le has dado fortaleza para vivir con entusiasmo su vocación cristiana y para trabajar con pasión en la evangelización de los jóvenes y en la defensa de los pobres hasta el extremo de entregar su vida para defenderlos, concédenos por su intercesión la gracia que ahora te pedimos. Amen.

ANEXO 3

PARA SABER UN POCO MÁS

- Barragán, Carlos Julio, *Miguel Ángel Quiroga Gaona, «Michel»*, 6, texto inédito, 2018.
- Betancur, Rodrigo, *Lloró, un simple comentario*, en *Colombia S. M.*, 9, 1992.
- Castañeda, Pedro, *Vivir en Lloró (Colombia), Vida Marianista*, 16, p. 10-11, 1997.
- Castelblanco, Héctor Darío, Quintero, José Reinel y Osorno, Marta, *Marianistas. 50 años por los caminos de Colombia-Ecuador (1965-2015)*, Delfin, Colombia, 2015.
- García Anaya, Napoleón, *Los Marianistas en el Chocó*, en *Memorias de la Evangelización en el Chocó. Historia y compromiso*, Medellín, Nuevo Milenio, p. 299-306, 2013.
- García Anaya, Napoleón, *El martirio de «Michel» Quiroga*, en *Memorias de la Evangelización en el Chocó. Historia y compromiso*, Medellín, Nuevo Milenio, 301-304, 2013.
- García Bengoechea, Pablo, *Padeces en el olvido. Memorias y reflexiones sobre mi misión en Lloró (Colombia) como voluntario seglar*, SPM, Madrid, 1996.
- Gascón, Antonio, *Compañía de María (Marianistas) en España. Una contribución al desarrollo y a la evangelización (1887-1983)*, vol. 2, Madrid, SPM, 2002.

- Gascón, Antonio, *La vida con berraquera: Miguel Ángel Quiroga Gaona, marianista*, Roma, 2018. Biblioteca digital marianista: biblioteca.familiamarianista.es
- Gonzalo, Manuel, *Bautismo de fuego*, en *Zaragoza S.M.-Provincia Marianista de Zaragoza*, 267, 2001.
- Gutiérrez, José María, *Colombia. Lloró*, en *Marianistas. Álbum de Familia-1998*, Madrid, 108-110, 1999.
- Lora, Cecilio de, *Muerte violenta en Colombia del joven religioso marianista Miguel Ángel Quiroga*, *Vida Marianista*, 21, 1998.
- Lora, Cecilio de, *Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*, en *Marianistas. Álbum de Familia-1998*, Madrid, 1999.
- Salaverri, José María, *Día a día desde Bogotá-Sur*, SPM, Madrid, 1992.
- Varios, *Colombia 25 años, Zaragoza SM. Provincia Marianista de Zaragoza*, 192, 1990; 193, 1990; 194, 1990; 195, 1990 y 196, 1990.



Este libro, "*El día que lloró el Lloró*"
está también disponible
en la Biblioteca digital marianista.



ANEXO 4

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES



Pág. 8

1. Gabriel Calle Arango:
Colombia, tierra querida,
Metro Estación Colombia,
Madrid, S. xxi.



Pág. 12

2. Gabriel Calle Arango:
Colombia, diversa y vital,
Metro Estación Colombia,
Madrid, S. xxi.



Pág. 18

3. Rafael Balaña:
Familia campesina,
Colección particular,
S. xx.



Pág. 27

4. *Nuestra Señora del Pilar*
con el manto marianista,
Zaragoza.



Pág. 28

5. Débora Arango: *Iglesia*,
Colección Sura,
Colombia, S. xx.



Pág. 36

6. Luis Lonjedo: *Faustino*.
Comunidad Anunciación,
Madrid, S. xxi.



Pág. 41

7. Gabriel Nieto:
El pueblo de mis amores,
Colección particular,
Colombia, S. xxi.



Pág. 44

8. Migdonio Luna Salazar.
En canoa,
Colección particular, S. xxi.



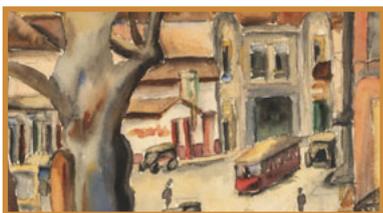
Pág. 47

9. Migdonio Luna Salazar.
Paisaje del Chocó, S. xxi.



Pág. 51

10. Fernando Botero:
Los músicos,
Colección particular, S. xx.



Pág. 54

11. Débora Arango:
El tranvía de Bogotá,
Colección particular, S. xx.



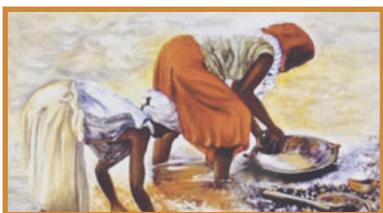
Pág. 58

12. Tejedoras de Mampuján:
Conflicto colombiano,
Colección particular, S. xx.



Pág. 61

13. Fernando Botero:
Mujer llorando,
MNC, Bogotá, S. xx.



Pág. 64

14. Migdonio Luna Salazar:
Mazamorreros, Colección
particular, S. xxi.



Pág. 70

15. Ignacio Gómez Jaramillo:
Colombia llora a un cantor,
MNC, Bogotá, S. xx.



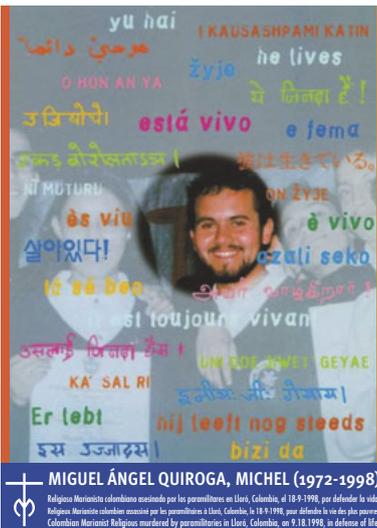
Pág. 74

16. Alejandro Obregón:
El velatorio, AMA,
Washington, S. xx.



Pág. 80

17. Santiago López García:
Estrellas fugaces,
Colección particular, S. xxi.



Pág. 89

18. José Eizaguirre:
Esta vivo, SPM,
Madrid, S. xxi.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| Capítulo 1: Enmarcando una vida | 7 |
| Capítulo 2: El encuentro con la familia marianista | 17 |
| Capítulo 3: Discernimiento vocacional | 35 |
| Capítulo 4: El universitario Quiroga | 49 |
| Capítulo 5: Caos del hombre, derrota de Dios | 57 |
| Capítulo 6: El día que lloró el Lloró | 67 |
| | |
| EPÍLOGO: Una estrella fugaz | 77 |
| Anexo 1: Nueve testimonios y una oración | 83 |
| Anexo 2: Vigilia de oración con Michel | 89 |
| Anexo 3: Para saber un poco más | 97 |
| Anexo 4: Índice de ilustraciones | 99 |
| | |
| ÍNDICE GENERAL | 103 |



MICHEL

Michel